

INFORME DIAGNÓSTICO REGIONAL SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN EL EXILIO EN AMÉRICA LATINA



31 de octubre 2025

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN:

Investigadoras

Katherine Estrada Téllez

María Fernanda Cruz Chaves

Cindy Regidor Rodríguez



<https://fled.org/>



<https://www.facebook.com/fledONG>



[@FLED_ong](https://twitter.com/FLED_ong)

Índice	3
Acrónimos	5
Resumen Ejecutivo	7
Introducción	10
Contexto.....	10
El exilio como respuesta.....	11
Las cifras tras el fenómeno del exilio.....	13
Objetivo del informe.....	16
Metodología.....	17
Marco conceptual.....	19
El exilio.....	19
Ser periodista exiliado o en el exilio.....	19
Ser un medio en el exilio o medio exiliado.....	20
Desarrollo	21
Contexto sociopolítico de los países.....	21
Cuba, Nicaragua, Venezuela.....	21
Venezuela.....	22
Nicaragua.....	24
Cuba.....	26
El Salvador, Guatemala, Ecuador y Haití.....	27
El Salvador.....	28
Guatemala.....	30
Ecuador.....	32
Haití.....	34
Países de acogida: oportunidades, dificultades y resiliencia en el exilio.....	35
Principales retos para medios y periodistas por cuenta propia en el exilio.....	37
Sostenibilidad económica, operativa y de producción periodística.....	37
Medios.....	37
Periodistas por cuenta propia.....	38
Condiciones de vida y seguridad integral.....	39
Seguridad física y digital.....	39
Medios.....	39
Periodistas por cuenta propia.....	40
Inseguridad habitacional, falta de espacios propios y con condiciones mínimas.....	41
Medios.....	41
Periodistas por cuenta propia.....	41
Protección legal y migratoria.....	42
Medios.....	42
Periodistas por cuenta propia.....	43

Impacto psicosocial y desgaste emocional.....	44
Medios.....	44
Periodistas por cuenta propia.....	45
Retos relacionados con la identidad de las personas.....	45
Desigualdades de género y sobrecarga de cuidados.....	46
Medios.....	46
Periodistas por cuenta propia.....	46
Discriminación por orientación sexual e identidad de género.....	47
Medios.....	47
Periodistas por cuenta propia.....	47
Racismo estructural y exclusión de periodistas indígenas y afrodescendientes.....	48
Medios.....	48
Periodistas por cuenta propia.....	48
Jerarquías migratorias y nacionalidad.....	49
Medios.....	49
Periodistas por cuenta propia.....	49
Tácticas de resiliencia.....	50
Creatividad en la cobertura.....	50
Innovación tecnológica para atraer audiencias.....	51
La solidaridad como modelo de resiliencia.....	52
Sostenibilidad y ecosistema de apoyo.....	53
Organizaciones de apoyo, donantes y medios en el exilio.....	54
Apoyo económico flexible y basado en la escucha.....	55
Más allá del dinero: otras formas de sostén.....	57
Financiar para la sostenibilidad.....	58
Retos y barreras para donantes e implementadores.....	60
Ejemplos concretos de iniciativas con resultados positivos.....	62
La Casa para el Periodismo Libre en Costa Rica.....	62
Mecanismo de apoyo individual a través de becas.....	62
Programa de cuidado colectivo.....	64
Conclusiones.....	66
Recomendaciones.....	70
Recomendaciones para organizaciones intermediarias y aliadas, redes y donantes.....	70
1. Cómo llevar a cabo un apoyo estratégico.....	70
2. Cómo crear redes de resiliencia en países de acogida.....	71
3. Cómo sostener un enfoque en el ser humano.....	73
Recomendaciones para medios de comunicación en el exilio.....	74
Bibliografía.....	76

ACRÓNIMOS

ACNUR Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados

AGILE Advancing Global Innovation and Learning Effectively to Build Resilience in Independent

Media – programa de Internews Europe

APES Asociación de Periodistas de El Salvador

APG Asociación de Periodistas de Guatemala

CIDH Comisión Interamericana de Derechos Humanos

CPJ Committee to Protect Journalists (Comité para la Protección de Periodistas)

DW Deutsche Welle (cadena internacional alemana)

EE. UU. Estados Unidos de América

FARC Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

FLED Fundación por la Libertad de Expresión y Democracia

FLIP Fundación para la Libertad de Prensa (Colombia)

FPU Free Press Unlimited

IDEA Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (International Institute for Democracy and Electoral Assistance)

IPLEX Instituto de Prensa y Libertad de Expresión (Costa Rica)

IPYS Venezuela Instituto de Prensa y Sociedad de Venezuela

OEA Organización de los Estados Americanos

OIM	Organización Internacional para las Migraciones
ONU	Organización de las Naciones Unidas
OSE	Órganos de Seguridad del Estado (Cuba)
PROLEDI	Programa de Libertad de Expresión y Derecho a la Información (Universidad de Costa Rica)
RELE	Relatoría Especial para la Libertad de Expresión (de la CIDH)
RELPEX	Red Latinoamericana de Periodismo en el Exilio
RSF	Reporteros Sin Fronteras (Reporters Sans Frontières)
RCTV	Radio Caracas Televisión
SIP	Sociedad Interamericana de Prensa
SIF	Seattle International Foundation
UCR	Universidad de Costa Rica
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
USAID	United States Agency for International Development (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional)
V-Dem	Instituto V-Dem (Varieties of Democracy), Universidad de Gotemburgo

RESUMEN EJECUTIVO

El presente Informe Diagnóstico Regional sobre la Situación Actual de los Medios de Comunicación en el Exilio en América Latina ofrece una mirada integral, actualizada y humana sobre un fenómeno que se ha consolidado como una de las expresiones más graves del deterioro democrático en la región: el desplazamiento forzado de periodistas y medios de comunicación independientes.

A diferencia de otros estudios centrados principalmente en la cuantificación del exilio o en el análisis de las restricciones a la libertad de prensa, este informe se distingue por su enfoque cualitativo basado en las voces y experiencias de periodistas exiliados, integrantes de redacciones desplazadas, especialistas y representantes de organizaciones intermediarias y donantes. A través de estos testimonios, el documento no solo da cuenta de la magnitud del fenómeno, sino que revela los impactos humanos, profesionales y emocionales que implica reconstruir la labor periodística desde el desarraigo. El estudio, implementado por la Fundación por la Libertad de Expresión y Democracia (FLED) en el marco del programa AGILE de Internews Europe, consolida y sistematiza información proveniente de diversas fuentes primarias y secundarias, abarcando siete países expulsores —Venezuela, Nicaragua, Cuba, El Salvador, Guatemala, Haití y Ecuador— y los principales países de acogida de periodistas y medios exiliados, entre ellos Costa Rica, Estados Unidos, España, México y Colombia. Su carácter comparativo permite identificar patrones comunes y diferencias en la manera en que los distintos contextos nacionales configuran los riesgos, las respuestas y las posibilidades de resiliencia de los periodistas y medios desplazados.

Este informe se distingue por analizar cómo se conectan y dependen entre sí los actores que sostienen el periodismo en el exilio. En lugar de centrarse solo en los medios o los periodistas, examina la relación entre tres actores clave: los periodistas y medios desplazados, las organizaciones que canalizan apoyos y los donantes o agencias de cooperación internacional.

Este enfoque permite comprender cómo las dinámicas, decisiones o transformaciones de uno de estos actores repercuten directamente en los otros, especialmente en un momento marcado por la contracción global de fondos destinados a la libertad de prensa y la defensa de los derechos humanos.

El documento aporta, además, una perspectiva estratégica al identificar las tácticas de resiliencia y sostenibilidad que los propios medios exiliados han desarrollado para continuar ejerciendo su labor. Entre ellas se encuentran la innovación tecnológica, el uso de formatos digitales, las alianzas colaborativas, la diversificación de contenidos, la formalización legal en los países de acogida y la creación de redes de solidaridad profesional y emocional. Lejos de presentarles únicamente como víctimas de contextos autoritarios, el informe visibiliza su capacidad de autonomía, adaptación y resistencia. Otro aporte diferenciador es la incorporación transversal de un enfoque de identidad, género y diversidad. El informe analiza cómo las desigualdades estructurales –de género, orientación sexual, raza o clase– atraviesan las experiencias de exilio e influyen en el acceso a oportunidades, financiamiento y reconocimiento dentro del ecosistema mediático. Las mujeres periodistas, las personas LGBTIQ+, y los comunicadores indígenas y afrodescendientes enfrentan condiciones adicionales de exclusión y precariedad que, a su vez, reflejan las brechas de equidad persistentes en el campo del periodismo latinoamericano, incluso dentro de los espacios de resistencia.

El estudio también documenta el impacto de la crisis de la cooperación internacional sobre la sostenibilidad del periodismo latinoamericano en el exilio. La drástica reducción de fondos públicos, como los provenientes de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), así como el redireccionamiento de los programas europeos hacia otras regiones y prioridades, ha generado una situación crítica para los medios independientes. Sin embargo, en este escenario de escasez, algunos medios y organizaciones han comenzado a reconfigurar sus estrategias, explorando modelos mixtos de sostenibilidad, redes colaborativas y enfoques centrados en el fortalecimiento humano, más que exclusivamente en la producción de contenidos. El esfuerzo es aún incipiente para mostrar un impacto parteaguas, pero las prácticas iniciales muestran ya algunos resultados prometedores.

A partir de la evidencia recopilada, el informe subraya que el exilio periodístico en América Latina se ha convertido en un fenómeno estructural y no transitorio. En países como Nicaragua, Venezuela y Cuba, el retorno de los periodistas resulta incierto o imposible bajo los actuales regímenes políticos. En otros casos, como El Salvador, Guatemala, Ecuador y Haití, el exilio se presenta como una medida de protección temporal que, con el paso del tiempo, tiende a prolongarse ante la persistencia de la violencia y la criminalización.

En los países de acogida, los periodistas enfrentan nuevos desafíos, como la inseguridad económica, los procesos migratorios prolongados y la falta de reconocimiento legal o profesional, que los mantienen en una situación de vulnerabilidad e incertidumbre. A pesar de ello, las redes de apoyo —formales e informales— emergen como el principal factor de resiliencia y de continuidad del oficio. Espacios como la Casa para el Periodismo Libre en Costa Rica, las redes regionales de periodistas exiliados y los programas de becas y acompañamiento psicosocial son ejemplos concretos de buenas prácticas que demuestran la importancia de los entornos colaborativos y del cuidado integral como pilares para sostener el periodismo en contextos de desplazamiento forzado.

En un momento de cambio para la cooperación internacional, el informe propone mejorar las estrategias de apoyo al periodismo en el exilio desde la escucha, la flexibilidad y la confianza mutua entre los distintos actores del ecosistema. Los hallazgos muestran que los medios y periodistas desplazados valoran especialmente los fondos flexibles, el acompañamiento continuo y el apoyo al bienestar de los equipos, mientras que las organizaciones intermediarias y los donantes reconocen la necesidad de adaptar sus mecanismos para responder mejor a las realidades del exilio y fortalecer la sostenibilidad a largo plazo.

Mantener vivo el periodismo en el exilio equivale a preservar uno de los últimos espacios de libertad, memoria y verdad en los países donde la democracia ha sido desmantelada o está en grave riesgo de ser socavada. La resiliencia de los medios latinoamericanos exiliados es una muestra de resistencia y una afirmación colectiva de que el derecho a informar y ser informado sigue siendo una condición indispensable para el futuro democrático de la región.

INTRODUCCIÓN

Contexto

Al cierre del primer cuarto del siglo XXI la democracia como forma de organización social y política vive su peor retroceso en décadas. Incluso se habla de un retroceso de 30 años en los niveles de democracia para el ciudadano promedio del mundo¹. El Instituto V- Dem de la Universidad de Gotemburgo registra que el mundo tiene menos democracias (88) que autocracias (91) por primera vez en más de 20 años. Es decir, tres de cada cuatro personas en el mundo viven en autocracias, la cifra más alta desde 1978².

Se trata de un panorama poco alentador para el futuro de este sistema político. El Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional) señala que, en cinco años, el 54 por ciento de los países retrocedieron en al menos un indicador clave de desempeño democrático como la libertad de expresión y las elecciones libres³.

Al lado del deterioro de la democracia, existe un declive del estado de las libertades, las cuales constituyen elementos ineludibles de los gobiernos democráticos. *“La pérdida de libertad de expresión es alarmante”*⁴, pues su nivel ha disminuido en 44 países para 2024. IDEA, por su parte, subraya que la libertad de prensa ha sufrido su mayor caída en 50 años.

La tendencia en el caso de las Américas es la misma. IDEA detalla que, al comparar el año 2019 con el año 2024, la mayoría de los países del continente experimentó algún tipo de retroceso en su desempeño democrático. Indicadores clave como acceso a la justicia, elecciones libres y pluralismo político sufrieron importantes deterioros.

Las mayores caídas en medidas o índices relacionados con representación política (como elecciones creíbles) se dieron en El Salvador, Nicaragua y Haití, donde se produjo un retroceso democrático o colapso del Estado. Además, El Salvador y Nicaragua representan dos de las tres mayores caídas de la región en materia de libertad de prensa.

¹ “Los niveles de democracia para el ciudadano promedio del mundo han vuelto a 1985”, indica el Informe sobre la democracia 2025, 25 años de autocratización: ¿democracia truncada? del Instituto V- Dem de la Universidad de Gotemburgo.

² Ídem.

³ Según el Estado Global de la Democracia 2025 del Instituto Internacional para la Democracia y la Asistencia Electoral (IDEA Internacional).

⁴ Según el Instituto V- Dem de la Universidad de Gotemburgo.

Según Reporteros Sin Fronteras (RSF)⁵, en el caso de las Américas, el periodismo se enfrenta a “retos estructurales y económicos persistentes”. El informe advierte que, en los entornos más agresivos, la autocensura se ha vuelto un problema creciente, al igual que la propaganda y la desinformación, a falta de información de interés general. Además, RSF sostiene que los retrocesos más significativos en materia de libertad de prensa en la región se explican también por los giros autoritarios de varios gobiernos.

En la parte más baja de la Clasificación, Nicaragua (172°) se convierte en el país con la peor puntuación de América Latina, incluso por detrás de Cuba (165°). El régimen Ortega-Murillo ha erradicado los medios independientes, ha retirado la nacionalidad a numerosos periodistas y ha empujado a centenares al exilio. Venezuela (160°) se mantiene como uno de los países con peores resultados de la región, entre la censura generalizada y las persecuciones judiciales. En Haití (111°), el colapso del Estado y la violencia de las bandas han convertido el periodismo en una profesión de alto riesgo. - Reporteros Sin Fronteras

El exilio como respuesta

Precisamente, dichos países –Nicaragua, Venezuela, Cuba, Haití–, se encuentran en la lista de lugares que más han obligado a los periodistas al exilio⁶.

Desde 2018, cerca de 913 periodistas se han desplazado forzosamente hacia otros países para proteger sus vidas, su seguridad y la de sus familias, un fenómeno que afecta a 15 países de la región⁷. Este problema no es nuevo en la región, sino que tiene un importante antecedente durante buena parte del siglo XX provocado por las dictaduras cívico-militares de aquel entonces, y resurge actualmente. “El periodismo es uno de los sectores más perjudicados por este aumento del autoritarismo”, explica PROLEDI⁸.

Las dos grandes causas del desplazamiento forzado mencionadas por PROLEDI son la persecución política y estatal y las amenazas del crimen organizado y de otros actores paraestatales corruptos. El exilio también “refleja el deterioro de las garantías básicas para el ejercicio de la libertad de expresión, y se enmarca en un contexto de erosión democrática, el cierre de espacios cívicos, la intensificación de la represión de gobiernos autoritarios, la disminución de la confianza pública en la gobernabilidad y las instituciones democráticas y el incremento de la violencia vinculada al crimen organizado”⁹.

⁵ Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa 2025.

⁶ Según el informe Voces desplazadas: radiografía del exilio periodístico latinoamericano, publicado en julio de 2025, investigación realizada por el Programa de Libertad de Expresión y Derecho a la Información (PROLEDI) de la Universidad de Costa Rica, la Cátedra UNESCO de la Universidad Diego Portales de Chile y la organización no gubernamental de lucha por la libertad de expresión Fundamedios.

⁷ Ídem.

⁸ Ídem.

⁹ Según el informe Exilio de periodistas y libertad de expresión de la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión (RELE) de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de abril de 2025.

Estos procesos de debilitamiento de la democracia en varios Estados de la región han menoscabado las garantías para el ejercicio de la libertad de expresión¹⁰, detalla la RELE, lo cual se traduce en represalias directas contra la prensa independiente de estos países:

De acuerdo con el monitoreo de la Relatoría, esto se manifiesta principalmente a través de la instrumentalización del sistema de justicia y el uso indebido del derecho penal para perseguir y criminalizar el ejercicio legítimo del periodismo, particularmente cuando éste aborda temas de alto interés público como la corrupción, violaciones a derechos humanos o vínculos entre funcionarios y el crimen organizado.- RELE

Según las estimaciones hechas por PROLEDI¹¹, Venezuela con 477 casos, Nicaragua con 268 y Cuba con 98 concentran la mayor cantidad de profesionales que han tenido que cruzar fronteras para resguardar su vida. En conjunto, estos tres países representan el 92,31% del desplazamiento periodístico en la región. Detrás de ellos se ubican Guatemala (19), Ecuador (13), Haití (10) y El Salvador (10), donde las salidas forzadas son de nivel moderado, mientras que en el resto de los países las cifras son bajas, mínimas o inexistentes. Para llegar a esta cifra, las personas investigadoras realizaron “un cálculo que combinó dos enfoques estadísticos: el promedio ponderado y la media recortada”.

La cantidad de periodistas obligados a desplazarse fuera de sus países de origen mencionada por la RELE en este informe es similar a la estimación de PROLEDI: 374 de Venezuela, 150 de Cuba, 289 de Nicaragua, 26 de Guatemala, cinco de El Salvador, 14 de Ecuador, para un total de 858 personas exiliadas por su labor periodística o relacionada con el periodismo. En este caso, los datos de estos países son extraídos de distintas fuentes de organismos de la sociedad civil.

Por su parte, la Red Latinoamericana de Periodismo en el Exilio (RELPEX)¹² registra que la mayoría de periodistas exiliados proviene de contextos de persecución en Nicaragua (92 casos), Venezuela (63), Cuba (34) y El Salvador (17)¹³. Para el presente informe también se revisaron registros recientes de organizaciones de la sociedad civil sobre periodismo en el exilio de Venezuela, Cuba, Nicaragua, El Salvador y Guatemala.

En Venezuela, el Instituto de Prensa y Sociedad de Venezuela (IPYS Venezuela), en agosto de 2024 había rastreado a 357 periodistas venezolanos fuera de su país de origen¹⁴.

¹⁰Idem.

¹¹En el informe Voces desplazadas: radiografía del exilio periodístico latinoamericano.

¹²Un programa de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) que busca asistir a periodistas desplazados o exiliados.

¹³Los datos fueron recabados por dicha organización para su informe Resiliencia en el exilio: voces que desafían al silencio 2024- 2025.

¹⁴Según el informe Periodistas en el exilio: Aproximación a la diáspora de la prensa venezolana.

En el caso de Cuba, diversos reportes periodísticos y del Comité para la Protección de Periodistas (CPJ, por sus siglas en inglés) dan cuenta de 150 periodistas exiliados entre 2022 y 2024.

De Nicaragua, la cifra más actualizada es de 304 periodistas y trabajadores de medios en el exilio (entre 2018 y septiembre de 2025), consolidada por la Fundación por la Libertad de Expresión y Democracia (FLED).

De El Salvador han salido del país hasta junio de 2025, 43 periodistas, reportó la Asociación de Periodistas de El Salvador (APES)¹⁵.

Mientras tanto, de Guatemala, según la Asociación de Periodistas de Guatemala (APG), alrededor de 25 periodistas están en el exilio, de acuerdo con registros que datan de marzo de 2024.

Las cifras tras el fenómeno del exilio

Periodistas exiliados por país según PROLEDI, RELE y RELPEX

País de origen	PROLEDI (2025)	RELE (2025)	RELPEX (2024-2025)	Países de acogida más frecuentes (según PROLEDI y RELPEX)
Venezuela	477	374	63	Colombia, EE. UU., España, Argentina
Nicaragua	268	289	92	Costa Rica, EE. UU., España
Cuba	98	150	34	EE. UU., España, México
Guatemala	19	26	-	México, EE. UU., Costa Rica
Ecuador	13	14	-	EE. UU., España, Chile
El Salvador	10	5	17	Guatemala, EE. UU., México
Haití	10	-	-	EE. UU., República Dominicana, Canadá

Fuente: PROLEDI (2025), RELE (2025) y RELPEX (2024-2025).

¹⁵De acuerdo con el Informe sobre el exilio del periodismo salvadoreño en 2025.

Sin embargo, tanto PROLEDI como la RELE y la Relatoría Especial sobre la Promoción y Protección del derecho a la libertad de opinión y de expresión de la ONU han hecho hincapié en que la dimensión real del exilio forzado de periodistas en la región es difícil de determinar por la ausencia de mecanismos oficiales de registro y seguimiento, por lo cual las cifras estarían subestimadas. Además, todos los entrevistados para este informe, señalaron con preocupación que el periodismo en el exilio en Latinoamérica es un fenómeno creciente con pocas posibilidades de mermar en los próximos años. Además, *“muchos medios no se reconocen públicamente como exiliados, aunque funcionen desde fuera o en modalidad híbrida [parte del equipo dentro y parte afuera]. Esa auto-no identificación complica cualquier listado y explica por qué no hay una cifra cerrada”*, afirma un entrevistado.

Es importante mencionar que, tanto en la revisión documental como en las entrevistas realizadas para este informe se registró el fenómeno del desplazamiento interno de periodistas en países como México, Honduras y Ecuador como medidas de protección ante los mismos ataques y circunstancias descritos anteriormente. Sin embargo, este reporte estará centrado específicamente en los desplazamientos forzados transfronterizos.

Un aspecto relevante del fenómeno del exilio del periodismo es su temporalidad. La RELE, por ejemplo, apunta que *“si bien el exilio se ha conceptualizado como una medida transitoria de protección, la experiencia en las Américas demuestra que, paulatinamente, el exilio tiende a convertirse en una ‘condición permanente’ que transforma fundamentalmente la práctica periodística y las estructuras organizativas de los medios de comunicación”*.

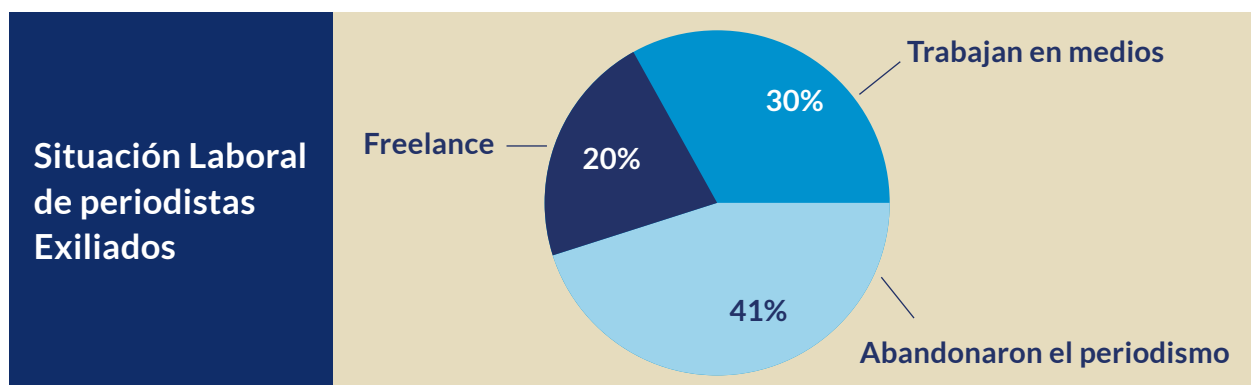
Las entrevistas realizadas para este informe muestran dos realidades: por un lado, los periodistas de Nicaragua, Cuba y Venezuela, principalmente, han sido obligados por las circunstancias de su país de origen a un exilio de carácter más indefinido, mientras que, en el caso de los periodistas ecuatorianos, por ejemplo, ha sido una medida temporal en varios casos, con algunos que han podido regresar a su país y continuar ejerciendo esta labor tomando ciertas medidas de precaución.

En cuanto a los países de acogida de los medios y periodistas en el exilio de Latinoamérica, los principales son Costa Rica, Estados Unidos, Colombia, España y Canadá¹⁶. PROLEDI, por su parte, registra que *“Costa Rica, EE. UU., España, Chile, México y Argentina son los principales países receptores de periodistas en situación de desplazamiento”*.

¹⁶Según el Mapa del exilio de periodistas de RSF presentado en 2023 y construido con información de las oficinas regionales de dicha organización.

Dos aspectos imprescindibles a destacar sobre el actual contexto latinoamericano del periodismo en el exilio son el abandono forzado de la profesión y la severa reducción de fondos destinados a apoyar a quienes continúan en el oficio.

Buena parte de los periodistas que se ven obligados a exiliarse terminan abandonando la profesión. Solo un 30 % se queda trabajando de manera permanente para un medio de comunicación¹⁷. Ese porcentaje incluye a los periodistas de medios pequeños, de investigación o especializados, nativos digitales y con esquemas colaborativos. Con frecuencia, los periodistas que trabajaban en sus países de origen en medios más grandes y tradicionales, o de tipo legacy, dejan totalmente de ejercer el oficio. Un 20% hace solo trabajo eventual de periodismo, bajo una modalidad freelance. Un 41 % dejó de trabajar en medios y se ha dedicado a otros oficios¹⁸.

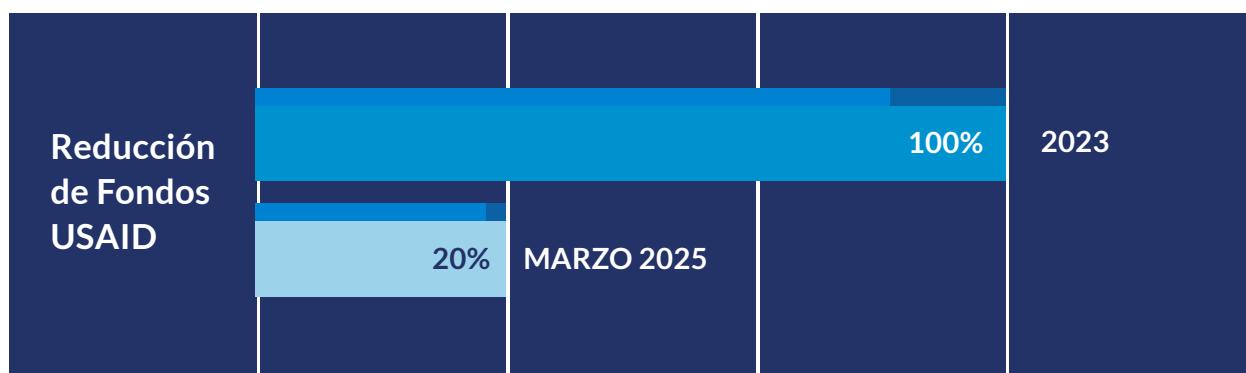


El otro elemento relevante de las presentes circunstancias que enfrentan medios y periodistas exiliados latinoamericanos tiene que ver con el impacto de la severa reducción de fondos de apoyo al periodismo provenientes de la cooperación internacional. En marzo de 2025, el Gobierno de Estados Unidos anunció la cancelación de más del 80% de los programas de la United States Agency for International Development (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, USAID), que, solo en 2023, apoyó a más de 6.000 periodistas y 700 medios en todo el mundo, incluyendo latinoamericanos. Al mismo tiempo se han producido otros recortes de cooperación de países europeos que también apoyan proyectos de periodismo, derechos humanos y democracia.

Se trata de “el golpe más fuerte que ha recibido la prensa independiente latinoamericana”, según le dijeron al diario El País una decena de directores de medios, “algunos de los cuales fueron creados para hacer frente a gobiernos corruptos y autoritarios”. La misma nota documenta que, para 2025, el presupuesto para medios independientes y el libre flujo de información era de casi 268 millones de dólares.

¹⁷De acuerdo con datos recopilados por la RELPEX.

¹⁸Idem.



Ambos factores mencionados van en detrimento de la sobrevivencia de medios y periodistas en el exilio en Latinoamérica, que sufren la salida de personal calificado y a la vez la falta de fondos para sus operaciones, en una ya delicada situación económica y con pocas fuentes de ingreso diversificado.

A lo largo del informe se ahondará en las repercusiones de estos y otros aspectos clave que inciden en la capacidad de resiliencia del periodismo en el exilio latinoamericano en los casos estudiados.

Objetivo del informe

El presente informe regional forma parte del proyecto Building Networks in Exile: Assessment, Mentorship, and Collaborative Resilience for Latin American Exile Media Outlets, implementado por la Fundación por la Libertad de Expresión y Democracia (FLED) en el marco del programa AGILE de Internews Europe.

El informe tiene un carácter estratégico pues consolida y sistematiza el conocimiento existente y actualizado sobre los medios de comunicación en el exilio en América Latina. Para ello, presenta un diagnóstico regional sobre el ecosistema de medios en el exilio, en el que se analizan tanto el contexto general de libertad de prensa en la región, como las condiciones específicas de operación de estos medios en contextos de represión, desplazamiento forzado y precariedad.

El documento identifica necesidades y retos comunes, buenas prácticas y tácticas de resiliencia que han permitido a muchos de estos medios sostener su labor informativa pese a las adversidades. Además, ofrece herramientas prácticas y recomendaciones orientadas a dos públicos principales: los medios y periodistas en el exilio; y las organizaciones de apoyo, intermediarios y donantes que acompañan e impulsan su sostenibilidad.

La pregunta central que guía este informe es: **¿Cómo se ejerce y sostiene el periodismo en el exilio en América Latina en contextos de represión y precariedad, y qué se necesita para que sobreviva?**

Metodología

La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, con el propósito de comprender las experiencias, desafíos y estrategias de periodistas y medios de comunicación que operan desde el exilio.

Se trabajó con fuentes primarias y secundarias, integradas en un proceso de análisis que buscó triangular información para garantizar una visión amplia, contrastada y contextualizada del fenómeno.

En este informe empleamos un formato híbrido de citación. Las fuentes documentales se referencian mediante nota al pie. Las entrevistas realizadas para el estudio se atribuyen en el cuerpo del texto bajo estilo periodístico.

En cuanto a las fuentes primarias, se realizaron 18 entrevistas semiestructuradas a periodistas individuales, a integrantes de medios exiliados, miembros de organizaciones intermediarias y redes aliadas. Las entrevistas se organizaron a partir de ejes temáticos que abordaron cuestiones como la seguridad personal y digital, la sostenibilidad financiera de los medios, la construcción de redes de apoyo, los procesos de adaptación en los países de acogida, los impactos psicosociales del exilio y la relación con organismos aliados e intermediarios de la cooperación internacional. Las conversaciones fueron desarrolladas de manera virtual, con una duración aproximada de entre 45 y 90 minutos, y fueron grabadas y transcritas con el consentimiento de las personas participantes.

La selección de los perfiles entrevistados se basó en un muestreo intencional, buscando diversidad geográfica, de género, edad, trayectoria profesional y tipo de vinculación laboral (periodistas independientes o asociados a medios).

Se optó por acotar el universo de análisis a periodistas y medios entrevistados de los países expulsores con base en la mayor cantidad de casos registrados, según las fuentes documentales consultadas. Como se mencionó anteriormente, los principales países expulsores de periodistas y medios hacia el exilio son Venezuela, Nicaragua, Cuba, El Salvador, Guatemala, Haití y Ecuador. Los periodistas entrevistados actualmente están radicados en lugares como Costa Rica, España, Estados Unidos, México y Ecuador. Esta diversidad permitió captar distintas realidades migratorias, marcos legales y condiciones de ejercicio periodístico en la región latinoamericana.

Todas las personas entrevistadas en carácter de especialistas, coordinadoras o bajo algún rol dentro de organizaciones aliadas e intermediarias cuentan con amplia experiencia en el apoyo de medios latinoamericanos en el exilio.

El análisis de las entrevistas se realizó mediante una codificación temática que agrupó los hallazgos en categorías vinculadas a los ejes de investigación, identificando patrones y rasgos distintivos en los relatos.

En cuanto a las fuentes secundarias, se efectuó una revisión documental exhaustiva de informes recientes, estudios académicos, reportes institucionales y publicaciones especializadas sobre el periodismo en el exilio, la libertad de prensa, los ecosistemas mediáticos y las condiciones de sostenibilidad de los medios. Las fuentes seleccionadas provinieron de instituciones y organizaciones de referencia, priorizando aquellas con metodologías explícitas y datos actualizados. A partir de esta revisión se elaboró una matriz o ficha país, que permitió sistematizar información contextual sobre los lugares de origen y destino de los periodistas, considerando variables como el marco legal, las políticas migratorias, la situación de la prensa y los riesgos de seguridad.

La información recogida fue sistematizada y analizada en una matriz comparativa que permitió contrastar los hallazgos de campo con la evidencia documental, estableciendo convergencias, tensiones y vacíos en la información disponible. Este proceso de triangulación fortaleció la consistencia de los resultados y ayudó a identificar tendencias comunes entre distintos contextos nacionales.

Durante todo el proceso se aplicaron principios éticos de confidencialidad, consentimiento informado y protección de las fuentes, atendiendo a los riesgos que enfrentan los periodistas en contextos de persecución o censura. Se usaron canales de comunicación seguros y se preservó el anonimato de la totalidad de las personas entrevistadas. Asimismo, se mantuvo una actitud reflexiva frente a posibles sesgos del equipo investigador y se documentaron las decisiones analíticas para asegurar transparencia y trazabilidad.

Marco conceptual

El exilio

En términos generales, el exilio puede entenderse como una forma de desplazamiento forzado, producto de amenazas, persecución o censura, que obliga a una persona a abandonar su país sin la posibilidad de regresar de manera segura. En el caso del periodismo, el exilio es una consecuencia directa de la represión y del cierre de espacios para el ejercicio libre de la prensa.

Ser periodista exiliado o en el exilio

Ser periodista en el exilio, para quienes participaron en este estudio, significa aceptar el desarraigo sin renunciar al oficio, aunque en muchos casos tengan que dedicar una gran parte de su tiempo a otras labores que les permitan sobrevivir en el país de acogida. Según las personas y los informes consultados, los periodistas en el exilio reconstruyen una vida profesional en un entorno desconocido, reconfiguran sus redes de trabajo, se adaptan e innovan para mantener la conexión con el país de origen a través del oficio.

Para las personas entrevistadas, asumirse como exiliada o exiliado no sucede de inmediato. Algunas relataron que, durante un tiempo, viajaban de ida y vuelta entre su país y el lugar donde habían buscado refugio, negándose a aceptar que su salida era definitiva. Solo cuando las amenazas aumentaron o se hicieron más explícitas, comprendieron que el regreso no era una opción posible. *“Me costó muchísimo tiempo procesar que estaba en movilidad forzosa. No me asumía ni siquiera como migrante forzada, pero llegó un punto en que ya no pude volver”*, expresa una de las entrevistadas. En su caso, reconocerse como exiliada significó aceptar que la distancia ya no era temporal, sino una condición cuasi permanente, impuesta por la violencia.

Otros periodistas asociaron el exilio con la imposibilidad de compartir con sus familias, de trabajar con sus equipos o de caminar las calles donde habían construido su carrera. “Mi familia está adentro, mi equipo está adentro”, dice uno de los entrevistados, expresando que el exilio no solo los separa físicamente, sino también emocionalmente de sus entornos afectivos y profesionales.

También hubo quienes señalaron que, aunque el exilio fue una experiencia impuesta, con el tiempo se transformó en una forma de libertad. Uno de ellos explica que al principio le resultaba incómodo llamarse exiliado, porque el término le parecía demasiado pesado. Sin embargo, con el paso de los meses comenzó a entender que no se trataba de una etiqueta negativa. *“Prefiero estar en otro país y mantener contacto con mi familia, que haberme quedado para correr el riesgo de ser detenido arbitrariamente. Es la decisión que me permite seguir vivo, libre y haciendo periodismo”*, dice.

No todos los entrevistados se identifican plenamente con la palabra “exilio”. Algunos prefieren hablar de desplazamiento o movilidad forzada, porque consideran que esos términos describen mejor su situación sin darle un sentido definitivo. Una periodista explica que el término “exilio” le resulta demasiado duro y que, aunque vive fuera de su país, todavía conserva la esperanza de volver. Para ella, exilio es una palabra que “el cuerpo resiente”, porque implica aceptar una separación que aún no está dispuesta a asumir como permanente.

Ser un medio en el exilio o medio exiliado

Los medios en el exilio, por su parte, son redacciones y equipos que, obligados a salir del país y, en algunos casos, establecer su figura jurídica en el extranjero, continúan trabajando para su audiencia original. Este tipo de medios informan y preservan un espacio simbólico de libertad que ha sido clausurado en sus lugares de origen. Los medios en el exilio redefinen el territorio desde donde se ejerce la libertad de prensa. En algunos casos tienen redacciones híbridas con parte de su equipo dentro del país de origen y parte afuera, mientras otros operan enteramente desde el extranjero.

Contexto sociopolítico de los países

Como ya se ha establecido, el periodismo en la región enfrenta un deterioro generalizado de las condiciones para su ejercicio, caracterizado por prácticas de represión y censura. RELPEX destaca las siguientes manifestaciones, que resultan tendencia en la región:

- Persecución política y judicial como herramienta de silenciamiento.
- Criminalización de la profesión periodística mediante acusaciones fabricadas.
- Acoso y hostigamiento policial, digital o criminal contra periodistas y sus familias.
- Confiscación y cierre de medios como mecanismo de control informativo.
- Precariedad económica en el exilio, que limita la sostenibilidad de proyectos periodísticos¹⁹

A continuación, se presenta en detalle la situación sociopolítica de los países latinoamericanos incluidos en este informe, junto con los principales factores que han deteriorado las condiciones para ejercer el periodismo independiente y han provocado el exilio forzado de quienes lo practican.

Cuba, Nicaragua, Venezuela

Nicaragua, Cuba y Venezuela son los países que concentran la mayor cantidad de periodistas exiliados, como se aprecia en los registros y estimaciones mencionados anteriormente. Estos tres países son, además, aquellos cuya prensa independiente ha vivido el fenómeno del desplazamiento forzado de manera prolongada y consistente. “Los casos de Nicaragua, Venezuela y Cuba resultan bien ilustrativos de contextos donde el aparato estatal ha sido utilizado deliberadamente para eliminar la crítica y el disenso, provocando el exilio masivo de comunicadores”²⁰.

¹⁹Informe Resiliencia en el exilio: voces que desafían al silencio 2024- 2025.

²⁰Informe Exilio de periodistas y libertad de expresión de la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión (RELE) de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de abril de 2025.

Venezuela

Situación política y tipo de régimen	<p>Deriva autoritaria del proyecto político liderado por Hugo Chávez a inicios del siglo XXI y que hoy continúa el presidente Nicolás Maduro. La clausura de RCTV en 2007 marcó un punto de inflexión en la hostilidad de las autoridades hacia la prensa independiente, que luego escaló en la compra y censura de medios por parte de dicho régimen y restricción de insumos para la prensa.</p>
Libertad de prensa	<p>En Venezuela hay “una política de Estado, deliberadamente planificada” para silenciar a periodistas y debilitar el debate público. El país ocupa el puesto 160 de 180 países de la Clasificación Mundial de Libertad de Prensa 2025 de RSF, y vive bajo una “hegemonía comunicacional” con 405 medios de comunicación cerrados en las últimas dos décadas.</p> <p>Bloqueo y censura digital de sitios web de medios independientes y leyes punitivas (Ley contra el Odio, 2017). Persiste el uso abusivo de figuras penales vagas –como terrorismo o difusión de noticias falsas– para castigar el disenso y justificar la persecución de comunicadores y medios. A ello se suma la presión tributaria y la criminalización del financiamiento internacional.</p>
Factores del exilio	<p>En un entorno de represión, precarización y miedo, el exilio se convierte en la única vía para preservar la integridad y la posibilidad misma de ejercer el periodismo independiente. Ese exilio se enmarca, además, en una crisis generalizada y una recesión económica que han obligado a millones de venezolanos a emigrar.</p> <p>La represión posterior a las elecciones de 2024 fue un detonante clave del desplazamiento forzado, con detenciones arbitrarias y amenazas. Hasta agosto de 2025, 15 periodistas seguían privados de libertad.</p>
Cifras de periodistas exiliados	<p>477 (PROLEDI); 374 (RELE); 357 (IPYS Venezuela); 63 (RELPEX).</p>
Rasgos del exilio y ejercicio actual del periodismo	<p>Venezuela es el principal país de origen de periodistas y medios en el exilio en Latinoamérica. Los principales países destino de este exilio son Colombia, EE. UU., España y Argentina.</p> <p>De acuerdo con las entrevistas testimoniales, todavía es posible ejercer el periodismo en Venezuela, aunque bajo condiciones bastante restrictivas. En el caso de los periodistas entrevistados en el exilio, compartieron que parte de sus equipos de trabajo se encuentran dentro del país. Son comunes las lógicas de trabajo híbridas entre medios independientes (con parte de sus equipos exiliados y otra parte aún dentro de Venezuela).</p> <p>Quienes permanecen en sus lugares de origen logran hacerlo adoptando medidas de seguridad, manteniendo un perfil bajo y evitando temas considerados sensibles por el gobierno. No obstante, el riesgo de represalias –como detenciones arbitrarias, vigilancia o sanciones judiciales– sigue siendo alto y completamente impredecible.</p>

Fuentes: RSF, IPYS Venezuela, entrevistas propias, PROLEDI, RELE, RELPEX.

Testimonios:

- “Yo entraba y salía de Venezuela antes de mi exilio, hasta que me anularon el pasaporte. Una persona del Gobierno me llamó y me dijo explícitamente que ya no podía volver a Venezuela y que había una orden de detención contra mí”.
- “Todos los periodistas en Venezuela están en situación de riesgo de privación de libertad, porque como eso es algo arbitrario, pueden detenerlos porque (al Gobierno) le dio la gana”.
- “2023 y 2024 fueron el clímax del exilio, cuando cubrir manifestaciones era no tener garantías de si un periodista iba a terminar preso o herido o peor”. Algunos se exiliaron por amenazas directas, otros de manera preventiva”.
- “La mitad del equipo está dentro de Venezuela aún. Cuidamos mucho de borrar constantemente las conversaciones en los teléfonos de los miembros del equipo, sobre todo de quienes aún viven en Venezuela, porque se corre el riesgo de que sufran alguna represalia si alguna autoridad se entera de que esta persona trabaja como periodista con un medio crítico”.

Nicaragua

<p>Situación política y tipo de régimen</p>	<p>Desde las protestas de abril de 2018, Nicaragua entró en una crisis política y de derechos humanos signada por represión estatal, detenciones arbitrarias y letalidad para eliminar las masivas protestas ciudadanas que demandaban la salida del poder de las autoridades. Organismos interamericanos y de la ONU han señalado graves violaciones e indicios de crímenes de lesa humanidad perpetrados por las autoridades y con un saldo letal de más de 350 personas fallecidas. Desde entonces, el proyecto político de Daniel Ortega, quien gobierna desde 2007, ha derivado en una dictadura catalogada como radical y dinástica, en la cual se perfila como sucesora su esposa Rosario Murillo, quien desde enero de 2025 ostenta, junto a Ortega, el cargo de “copresidenta” gracias a una reforma constitucional que, además, oficializó el control total del Ejecutivo sobre el resto de poderes y fuerzas del Estado.</p>
<p>Libertad de prensa</p>	<p>El recrudecimiento de los ataques contra los medios empezó también en 2018, con las confiscaciones de medios de referencia como el Diario La Prensa, 100% Noticias y Confidencial. Siguió el cierre de todos los medios independientes (más de 60 hasta marzo de 2025). En el año 2020 fueron aprobadas un conjunto de leyes represivas que violentan los estándares internacionales de la libertad de expresión. El periodismo está totalmente criminalizado en medio de un estado policial impuesto desde septiembre de 2018.</p> <p>En la Costa Caribe, los llamados “colonos” o invasores de tierras indígenas ejercen violencia contra la población y periodistas de dichos territorios.</p>
<p>Factores del exilio</p>	<p>Las agresiones hacia periodistas incluyen asedios, censura, allanamientos, citatorias judiciales, acusaciones espurias, encarcelamientos, expulsiones del país y desapariciones forzadas. Está prohibido de facto el ingreso al país de periodistas nacionales y extranjeros. El resultado de esta escalada represiva es un desmantelamiento casi total de la prensa independiente dentro del país: RSF 2025 ubica a Nicaragua en el puesto 172 de 180 y documenta un panorama de propaganda oficial, confiscaciones y trabajo clandestino.</p>
<p>Cifras de periodistas exiliados</p>	<p>268 (PROLEDI); 289 (RELE); 304 (FLED); 92 (RELPEX).</p>
<p>Rasgos del exilio y ejercicio actual del periodismo</p>	<p>Los medios tradicionales que quedan operando y fuera del control directo de la familia presidencial no publican ninguna información crítica so pena de ser cerrados y confiscados. Los pocos reporteros que permanecen dentro del país deben operar de forma secreta o clandestina, pues corren el riesgo de ser encarcelados o expulsados del país.</p> <p>La mayoría de periodistas, inclusive desde el exilio, no firma sus notas. El exilio de periodistas empezó en 2018 y no ha cesado desde entonces, con la totalidad de medios independientes operando desde el exterior (muy pocos con una parte de sus equipos dentro de Nicaragua). FLED advierte que 11 departamentos, es decir el 65% del territorio nacional, son ya “desiertos informativos”.</p> <p>Los periodistas en el exilio, sufren el despojo de nacionalidad, confiscación y represalias en contra de familiares que siguen dentro de Nicaragua, todas características de una represión transnacional.</p> <p>La gran mayoría de medios independientes están exiliados en Costa Rica, algunos en Estados Unidos y España, así como en otros países de la región. Buena parte de estos medios ya se han constituido de manera formal en los países de acogida y, si bien durante los primeros años del exilio proyectaban que este sería temporal, al observar el recrudecimiento de la represión y la consolidación del poder absoluto de Ortega y Murillo, consideran que es incierta la fecha de retorno a su país bajo condiciones democráticas.</p>

Fuentes: Entrevistas propias, RSF, PROLEDI, RELE, FLED, RELPEX.

Testimonios:

- “El riesgo siempre fue altísimo, nos encarcelaron, desnacionalizaron, confiscaron mi casa; pero no nos quitaron el espíritu de seguir informando desde fuera”, sobre la represión estatal desde 2018 en adelante.
- “En Nicaragua el periodismo está criminalizado completamente. Y si no te mata el Estado, te puede matar un colono”, sobre la violencia que sufre la población en territorios indígenas.
- “Si sos periodista, sos enemigo del Estado. Aun así, seguimos informando desde el exilio”.

Cuba

Situación política y tipo de régimen	<p>Estado socialista de partido único, constitucionalmente definido como república marxista-leninista donde el Partido Comunista es la “fuerza dirigente superior” del Estado y la sociedad. El régimen prohíbe el pluralismo político e independiente y restringe severamente libertades. La Constitución reserva los medios “fundamentales” a la propiedad estatal o de organizaciones afines, lo que vuelve de facto clandestino cualquier periodismo no alineado. El panorama mediático está completamente estatalizado: televisiones, radios y periódicos son controlados y vigilados; la prensa privada está prohibida.</p>
Libertad de prensa	<p>RSF y RELE coinciden: desde 2021 se cerró el breve margen que tuvieron los medios digitales independientes y la represión se recrudeció. La RELE advierte que no existen garantías para el ejercicio de libertades fundamentales en Cuba. La Ley de Comunicación Social (2024) regula estrictamente a los medios, en su mayoría públicos o vinculados a organizaciones políticas, y somete la comunicación digital a normas severas aplicadas junto con el andamiaje de telecomunicaciones estatales. El Código Penal de 2022 amplía figuras ambiguas como “alteraciones públicas”, “ultraje” y “peligro para el orden constitucional”, útiles para perseguir a periodistas y acallar el disenso. Esta arquitectura normativa desincentiva el ejercicio crítico y legítima prácticas punitivas. Prácticas de coerción reportadas: arrestos, detenciones arbitrarias, amenazas, registros domiciliarios y confiscaciones como rutina contra quienes rompen el discurso oficial.</p>
Factores del exilio	<p>El exilio no es nuevo ni reciente. Los periodistas señalan que la represión es continua, aunque cambien las maneras en que se ejercen. Desde mediados de 2024, varios testimonios describen “acoso, interrogatorios, detenciones arbitrarias y amenazas”. Los Órganos de Seguridad del Estado (OSE) operan como eje del aparato represivo. El Gobierno tilda a la prensa independiente de “medios pagados por gobiernos extranjeros” o “mercenarios”. Se reportan citaciones de periodistas sin identificación clara de cuál autoridad las emite o por qué razón.</p>
Cifras de periodistas exiliados	<p>98 (PROLEDI); 150 (RELE); 34 (RELPEX).</p>
Rasgos del exilio y ejercicio actual del periodismo	<p>La mayoría de proyectos periodísticos independientes opera desde el exilio. Gran parte de la información crítica nace fuera del territorio y debe sortear obstáculos para llegar a audiencias internas. Quienes permanecen en el país mantienen bajo perfil y aplican protocolos de autoprotección. El hostigamiento y la impunidad son estructurales. Buena parte de los medios y periodistas exiliados se han asentado en EE. UU., España y México.</p>

Fuentes: Entrevistas propias, RELE, PROLEDI, RELPEX, RSF.

Testimonios:

- “Salí en la ola represiva más reciente... no fue solo contra periodistas independientes, sino también contra emprendedores y cualquier persona asociada a un medio no afiliado al Gobierno”.
- “A veces [el exilio] lo plantean de forma light: ‘¿Por qué no te vas para una maestría o un doctorado?’. La versión dura es: ‘tienes que irte’... te dicen ‘o te vas o vas a caer preso’”.
- “El Gobierno no reconoce a la prensa independiente; nos tilda de medios mercenarios cuyo objetivo es destruir la revolución”.
- “Los periodistas salen de Cuba desde hace décadas; la represión es continua, aunque cambien los nombres y las herramientas”.

El Salvador, Guatemala, Ecuador y Haití

Un segundo grupo de países enfrenta condiciones más recientes de inestabilidad y persecución que les ha obligado a salir temporalmente de sus países, aunque algunos de ellos ya han comenzado a vislumbrar un exilio más bien prolongado. Se trata de El Salvador, Guatemala, Ecuador y Haití.

El Salvador

Situación política y tipo de régimen	República presidencial con fuerte concentración de poder en el Ejecutivo bajo el presidente Nayib Bukele y estado de excepción vigente desde marzo de 2022 con prórrogas sucesivas. Freedom House 2025 lo califica “parcialmente libre”. Debilitamiento del Estado de derecho.
Libertad de prensa	RSF 2025 ubica a El Salvador en el puesto 135 de 180 y describe propaganda oficial, restricciones de acceso a información y ataques a medios críticos. Investigaciones técnicas confirmaron uso del spyware Pegasus contra periodistas y sociedad civil entre 2020 y 2021. Desde 2019 se estrecha el espacio cívico. Bajo el régimen de excepción (desde marzo de 2022) se normalizan arbitrariedad, vigilancia y opacidad. Organismos internacionales documentan judicialización y detenciones masivas.
Factores del exilio	La ley de Agentes Extranjeros aprobada en mayo de 2025 impone 30% de impuestos a fondos y transacciones del exterior, y crea herramientas de registro y supervisión para organizaciones que reciben este tipo de fondos. Los críticos señalan potencial asfixia financiera de las oenegés y medios. Los recortes de cooperación de USAID en 2025 afectaron la sostenibilidad de medios y oenegés locales. Reportes describen cierres, reducción de operaciones y vulnerabilidad. Vigilancia domiciliaria, escalada de persecución y amenazas de criminalización. Riesgo central: procesos penales y detenciones bajo el régimen de excepción. Cierre y autoexilio de organizaciones de derechos humanos refuerza la opacidad.
Cifras de periodistas exiliados	10 (PROLEDI); 5 (RELE); 43 (APES); 17 (RELPEX).
Rasgos del exilio y ejercicio actual del periodismo	Existen aún dentro de El Salvador medios tradicionales con cierta línea crítica del Gobierno y periodistas que señalan e investigan la corrupción y otros temas incómodos para el poder. Sin embargo, en 2025 se dio un pico de desplazamiento forzado, con 43 periodistas fuera del país por temor a capturas y hostigamiento, una “curva que aún no se aplanan”, registra la APES, organización que debió trasladar su personería al exterior ante la presión estatal y la nueva ley. Quienes se han exiliado lo han hecho principalmente hacia Guatemala, EE. UU., Costa Rica y México. “Es la primera vez en más de tres décadas que el país experimenta un fenómeno similar, y bajo una administración política no vinculada con golpes militares”, prosigue APES, en referencia al único precedente en la historia reciente del país durante la guerra civil de la década de 1980. Por la escalada de agresiones contra periodistas en un corto tiempo y las pocas posibilidades de un cambio positivo en las condiciones para ejercer la labor, muchos periodistas proyectan que su exilio no será momentáneo ni de corto plazo. Los entrevistados aseguran que, para quienes permanecen en el país y abordan temas incómodos para el poder, el riesgo central es la judicialización y por ello trabajan con protocolos legales preventivos y bajo perfil.

Fuentes: Freedom House, RSF, PROLEDI, APES, RELPEX, entrevistas propias.

Testimonios:

- “Los ataques se profundizaron desde el primer día [bajo el gobierno de Nayib Bukele]”.
- “Cuando ya no hay Estado de derecho, cuando gobierna la voluntad de una sola persona, las voces críticas son las que corren peligro”.
- “Antes de irme hubo acoso en mi casa, visitas de pandilleros, policías y empresarios, todos queriendo intimidar”.

Guatemala

Situación política y tipo de régimen	República presidencial con deterioro del Estado de derecho por la cooptación del sistema de justicia y captura institucional; calificación “parcialmente libre” de Freedom House 2025.
Libertad de prensa	<p>Desde la salida de la Comisión Internacional Contra la Impunidad en Guatemala (CICIG) en 2019, se profundizó la crisis institucional; operadores anticorrupción y exintegrantes de CICIG fueron perseguidos. Según testimonios, el Poder Judicial y el Ministerio Público actúan como poder de facto, alineando cortes y fiscalía contra quienes son considerados una amenaza al status quo.</p> <p>A partir de 2022, “se criminaliza la figura del financiamiento internacional y se pretende colocarla en la categoría de lavado de dinero, para perseguir judicialmente a los medios disonantes”, dijo un entrevistado. Esta narrativa coincide con la aprobación de leyes restrictivas sobre financiamiento extranjero (Decreto 4-2020) que otorgan al Estado amplias facultades para auditar y cancelar oenegés o medios que reciban fondos internacionales.</p> <p>Un caso emblemático es el de José Rubén Zamora, periodista destacado que permanece en la cárcel por supuesto lavado de dinero desde julio de 2022, a pesar de que su defensa ha señalado una serie de irregularidades en el proceso judicial. El de Zamora es considerado por organizaciones internacionales que defienden la libertad de prensa un caso de persecución por la labor periodística que ejerce.</p>
Factores del exilio	<p>El exilio de periodistas guatemaltecos es consecuencia directa de una prolongada crisis institucional marcada por la cooptación del sistema de justicia y la criminalización sistemática del periodismo independiente.</p> <p>Según PROLEDI, a diferencia de otros países donde el Ejecutivo lidera la persecución, en Guatemala el proceso está liderado por el Poder Judicial, controlado por una red de intereses políticos y económicos que actúa con impunidad. En este contexto, el Ministerio Público se ha convertido en la principal herramienta para castigar a la prensa.</p> <p>Según la Red Rompe el Miedo Guatemala (2024), aunque el actual gobierno del presidente Bernardo Arévalo ha manifestado su intención de garantizar la libertad de prensa, “la situación de los medios de comunicación y las personas periodistas sigue siendo delicada; ellas y ellos todavía enfrentan criminalización y otras formas de violencia”. La Relatoría Especial para la Libertad de Expresión (RELE) confirma un “incremento sostenido en los casos de exilio de periodistas”, con un pico en 2023 que coincide con la intensificación de los procesos judiciales.</p> <p>La persistencia de sectores judiciales y empresariales ligados al llamado “pacto de corruptos” –término acuñado por la ciudadanía crítica de dichos sectores y sus acciones– impide que las medidas de protección se implementen efectivamente y mantiene el riesgo de detención o persecución abierta, explicaron los entrevistados.</p>
Cifras de periodistas exiliados	19 (PROLEDI); 26 (RELE); 25 (APG).

Rasgos del exilio y ejercicio actual del periodismo

La organización RSF documenta cierres de medios, acoso judicial, campañas de difamación y obstáculos económicos que obligan a muchos periodistas a exiliarse o desplazarse internamente. “Temiendo por su vida o la de sus familias, muchos se ven obligados a exiliarse”, concluye RSF. Sin embargo, varios de estos periodistas ven el exilio como una medida temporal. Algunos, inclusive han regresado por estancias cortas a su país, aunque con bajo perfil, y vuelven a salir por un tiempo. Algunos medios sí han establecido su operaciones en el extranjero, con equipos de trabajo híbridos (dentro y fuera de Guatemala).

Hay grandes medios tradicionales operando con normalidad, pero quienes se dedican a investigaciones sobre corrupción y otros temas “incómodos” para ciertos sectores poderosos, aunque permanecen en el país y continúan informando, deben adoptar medidas de seguridad y mantener un bajo perfil.

Fuentes: Freedom House, PROLEDI, RELE, APG, entrevistas propias, RSF.

Testimonios:

- “El Ministerio Público ha criminalizado a varios de nosotros... aunque sepa que no son procesos legales ni tienen asidero jurídico, los declara con lugar. Mucha gente ha tenido que salir del país porque tenemos el ejemplo vivo de José Rubén Zamora”.
- “Tras el desmantelamiento de la Cicig se vino una dictadura judicial. Todo el aparato de justicia, las principales cortes y el Ministerio Público están alineados y son el poder de facto”.
- “Se criminaliza la figura del financiamiento internacional y se pretende colocarla en la categoría de lavado de dinero, para perseguir judicialmente a los medios disonantes”.

Ecuador

<p>Situación política y tipo de régimen</p>	<p>República presidencial multipartidista. Actualmente existe una polarización alta en medio de una crisis de seguridad e institucional. Freedom House 2025 califica a Ecuador como “parcialmente libre” (65/100).</p> <p>El legado de confrontación del correísmo incluye la estigmatización de la prensa, control de medios públicos y litigios como forma de amedrentamiento contra periodistas. Tras la crisis bajo el Gobierno de Guillermo Lasso y unas elecciones extraordinarias en 2023 luego del asesinato del candidato presidencial y periodista Fernando Villavicencio, Daniel Noboa ocupa la presidencia desde 2023.</p>
<p>Libertad de prensa</p>	<p>En Ecuador persiste un clima de autocensura, hostilidad e inseguridad, con el auge de bandas y cárteles. RSF describe que los periodistas sufren amenazas, atentados y asesinatos; a la vez que se han creado “agujeros negros de información” en fronteras y puertos, por la peligrosidad que implica ejercer la labor periodística en esas zonas. A la vez, el modelo económico de los medios tradicionales se ha erosionado y los digitales aún no tienen un sostén robusto.</p> <p>Si bien durante el gobierno de Guillermo Lasso se reformaron aspectos críticos de la Ley Orgánica de la Comunicación, aprobada en 2013 y que iban en detrimento del ejercicio periodístico, la violencia y la polarización han seguido escalando hasta la actualidad.</p> <p>El secuestro y asesinato del equipo periodístico del diario El Comercio, en 2018, marca un punto de quiebre. Javier Ortega, Paúl Rivas y Efraín Segarra fueron secuestrados y asesinados en la frontera entre Ecuador y Colombia por disidentes de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia). Sobre el caso, “los Gobiernos de los dos países han ocultado información impidiendo establecer con claridad cómo ocurrieron los hechos”, asegura la Fundación para la Libertad de Prensa (FLIP).</p>
<p>Factores del exilio</p>	<p>En cuanto a la seguridad para ejercer la labor de prensa, RSF y la RELE documentan un salto cualitativo de la violencia ligada al crimen organizado: amenazas de muerte, atentados contra redacciones y episodios de toma de rehenes contra medios. Uno de los ataques más emblemáticos fue la toma de rehenes en TC Televisión, Guayaquil, en enero de 2024 ejecutada por 13 armados durante una transmisión en vivo, un hecho que confirmó el salto cualitativo de violencia. Un informe anual 2024 de Fundamedios reporta al menos 14 periodistas exiliados entre 2023 y 2024, y un incremento de 870% en agresiones de grupos criminales respecto a 2020, con 42 amenazas de muerte registradas entre 2022 y abril de 2024.</p> <p>Este patrón se combina con un déficit de protección estatal efectiva y una impunidad estructural, lo cual incide directamente en la decisión de desplazarse temporal o definitivamente.</p>
<p>Cifras de periodistas exiliados</p>	<p>13 (PROLEDI); 14 (RELE); 14 (Fundamedios).</p>
<p>Rasgos del exilio y ejercicio actual del periodismo</p>	<p>A la estigmatización heredada del mandato del expresidente Rafael Correa –‘prensa corrupta’ que se quedó muy instalada entre la población– se sumó la expansión del crimen organizado, cuyos miembros amenazan de muerte directamente a los periodistas. El exilio del periodismo ecuatoriano muestra un patrón híbrido: salidas temporales con retornos de bajo perfil y casos de salidas con fecha de regreso indefinido. Miembros de la prensa creen que existe un subregistro del fenómeno, pues muchos reporteros en exilio optan por no reportar sus salidas forzosas del país. Hasta ahora parecen ser más las salidas individuales de periodistas que de medios de comunicación en su totalidad.</p>

Fuentes: Freedom House, RSF, FLIP, PROLEDI, RELE, Fundamedios, entrevistas propias.

Testimonios:

- “A medida que se incrementa el crimen, nos volvimos objetivo no solo de las bandas, sino de políticos que trabajan con ellas”.
- “Si estás investigando cómo operan [los miembros del crimen organizado], te vas a tener que exiliar porque te quieren matar”.
- “Ejercer es una moneda al aire en un contexto de total impunidad y violencia extendida”.
- “Ya no necesitas investigar crimen organizado para que te maten: en algunas zonas, hasta temas de delincuencia común están cercados”.

Haití

Situación política y tipo de régimen	<p>Desde el asesinato del presidente Jovenel Moïse en 2021, Haití atraviesa un colapso institucional en el cual las bandas armadas controlan entre el 85% y el 90% de Puerto Príncipe y expanden su dominio a otras regiones, con homicidios, secuestros y violencia sexual en un marco de impunidad. La crisis ha generado un desastre humanitario: entre 1.3 y 1.4 millones de personas desplazadas internas, cierres de hospitales y ataques a misiones humanitarias. Este escenario se ha agravado en 2025, con cifras de asesinatos que superan las 5.000 víctimas en menos de un año, según la ONU.</p>
Libertad de prensa	<p>El impacto de este contexto sobre la prensa ha sido devastador: ataques armados a redacciones, incendios y saqueos de medios, asesinatos y secuestros de reporteros, y cierres o paralización de operaciones por inseguridad. La RELE publicó en 2025 un informe temático sobre Haití, urgiendo medidas de asistencia y protección, al ser el Estado que “enfrenta los desafíos más graves y persistentes para el ejercicio del periodismo en el hemisferio”. Los hechos documentados entre 2018 y 2025 por dicha Oficina “dan cuenta de un panorama sumamente alarmante para las y los profesionales de la comunicación”. La Relatoría concluyó “que el país, y en especial las áreas donde el Estado ha perdido el monopolio de la fuerza, se está transformando en una zona silenciada sin precedentes en las Américas”.</p>
Factores del exilio	<p>Amenazas de muerte, secuestros, ataques a domicilios y redacciones, y estigmatización. Ante la ausencia de garantías, la cooptación y colapso de instituciones clave y la captura territorial por bandas, muchos periodistas huyen u operan en clandestinidad con perfiles bajos, rotación de equipos y salidas intermitentes. La falta de protección efectiva del Estado y una alta impunidad incentivan las salidas temporales o definitivas de periodistas.</p>
Cifras de periodistas exiliados	<p>10 (PROLEDI).</p>
Rasgos del exilio y ejercicio actual del periodismo	<p>Para quienes permanecen, el trabajo exige protocolos de seguridad y autocensura táctica; para quienes se van, el exilio es la única alternativa viable para resguardar la vida y sostener, desde fuera, coberturas esenciales sobre corrupción, abusos y crisis humanitaria, aunque con extrema dificultad por la ausencia de condiciones básicas para su supervivencia en el exterior.</p>

Fuentes: Human Rights Watch y por el Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos, RELE, PROLEDI, entrevistas propias.

Testimonios:

- “Ejercer el periodismo es un gran reto en Haití y poca gente le presta atención. Conozco a muchos periodistas que tienen tanto miedo que deben llevar armas cuando van a trabajar, porque están amenazados por las pandillas y gente del gobierno”, dice un periodista haitiano entrevistado, quien se ha tenido que exiliar tres veces en las últimas dos décadas tras recibir amenazas de muerte. “Como defendiendo la libertad de prensa, creen que estoy en su contra... solo estoy haciendo mi trabajo”.

Países de acogida: oportunidades, dificultades y resiliencia en el exilio

Según la RELPEX, los principales países de acogida de los periodistas exiliados de la región latinoamericana son Estados Unidos, Costa Rica, España y México²¹. PROLEDI menciona Costa Rica, EE. UU., España, Chile, México y Argentina²².

La selección del país de acogida varía según el país de origen, describe PROLEDI²³. Por ejemplo, en el caso nicaragüense, la mayoría de periodistas están en Costa Rica, por la cercanía geográfica y por los históricos lazos entre ambas naciones debido a la migración constante de Nicaragua hacia Costa Rica. Allí, las redes de apoyo ya existentes son un factor determinante. En el caso de periodistas de Venezuela, suelen exiliarse en Colombia, país vecino, pero también en EE. UU., España y Argentina.

Para los periodistas de El Salvador, los principales destinos de acogida son Guatemala (8 casos), Estados Unidos (6) y México (3). La vecindad regional juega un papel clave, pues la primera salida suele ser hacia países fronterizos, mientras que Estados Unidos constituye un destino de mayor consolidación, - RELPEX.

La mayoría de periodistas latinoamericanos que se exilian lo hacen hacia democracias con mayor Estado de derecho, donde encuentran condiciones mínimas de seguridad personal, acceso a redes de apoyo y vías, a veces lentas, para regularizar su estatus migratorio.

Aun así, persisten tensiones políticas y normativas que inciden en su sentido de seguridad y en la posibilidad de estabilizar su vida y su trabajo. Organizaciones especializadas han advertido que, incluso en los países de acogida, continúan los riesgos como acoso digital, vigilancia, demandas, y casos de represión transnacional, lo que obliga a mantener protocolos de seguridad y perfiles bajos mientras se reconstruyen redacciones en el exilio.

Estados Unidos ofrece un ecosistema robusto para el trabajo de prensa y encontrar trabajos en otros oficios para obtener más ingresos económicos, pero la narrativa y las políticas migratorias restrictivas bajo el actual Gobierno del presidente Donald Trump han elevado la incertidumbre para solicitantes de asilo y otros migrantes con estatus migratorios pendientes no definidos o temporales, incluyendo periodistas.

²¹ Según su informe Resiliencia en el exilio: voces que desafían al silencio 2024- 2025.

²² De acuerdo con el informe Voces desplazadas: radiografía del exilio periodístico latinoamericano.

²³ Ídem.

Costa Rica continúa siendo destino clave para exiliados centroamericanos, pero se han registrado hechos graves contra opositores en el exilio que generan preocupación entre exiliados. El ejemplo más reciente es el asesinato del mayor en retiro Roberto Samcam, en San José, en junio de 2025. La tragedia encendió alertas sobre la seguridad física de la población refugiada. En paralelo, el país ha acelerado cierres administrativos de decenas de miles de expedientes de solicitud de refugio.

A pesar de los retos en los países de acogida, los medios y periodistas exiliados comprenden la imposibilidad de regresar a sus países de origen o bien están conscientes de los graves riesgos que correrían de retornar.

En algunos casos, sobre todo de periodistas individuales, se ha dado una segunda migración, es decir, después de pasar algún tiempo en el país al cual llegaron tras salir del suyo, se mueven a un segundo destino, ya sea por cuenta propia o a través de programas de apoyo y reasentamiento para refugiados. En el caso del ecosistema periodístico nicaragüense, por ejemplo, en los últimos dos años varios periodistas se acogieron al programa de Movilidad Segura, organizado por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), con el respaldo del gobierno de Estados Unidos. El programa se canceló bajo el Gobierno de Trump, pero algunos casos han sido retomados para su reasentamiento en Canadá o España.

Principales retos para medios y periodistas por cuenta propia en el exilio

El exilio periodístico en América Latina tiene impactos diferenciados sobre los medios de comunicación desplazados y sobre las y los periodistas que trabajan por cuenta propia. Mientras los primeros buscan mantener estructuras colectivas de producción informativa en contextos de precariedad y persecución, los segundos enfrentan la soledad profesional, la pérdida de identidad laboral y la falta de respaldo institucional.

Aunque ambos grupos comparten escenarios de vulnerabilidad, difieren los modos de afrontarlos, sus necesidades y márgenes de acción.

Los hallazgos de este diagnóstico, a partir de entrevistas, fichas país y literatura especializada, permiten agrupar los principales retos en tres grandes dimensiones interrelacionadas: sostenibilidad económica, laboral y de producción periodística; condiciones de vida y seguridad integral, y retos específicos basados en la identidad (género, nacionalidad, orientación sexual, etnia, etc.).

Sostenibilidad económica, operativa y de producción periodística

Medios

Para los medios exiliados, la sostenibilidad económica es el desafío estructural más grande. La mayoría de las redacciones relocalizadas o desplazadas depende de fondos de cooperación internacional de corto plazo, entre seis y doce meses, los cuales no garantizan estabilidad ni permiten una planificación estratégica. Esta dependencia impide consolidar equipos humanos, conlleva reestructuraciones constantes y dificulta la inversión en innovación o formación.

Esta fragilidad financiera provoca recortes de personal, reducción de salarios y sobrecarga laboral, afectando la calidad de los contenidos y la sostenibilidad emocional de los equipos. Además, las redacciones se ven obligadas a combinar la producción informativa con la gestión administrativa, la búsqueda constante de fondos y la implementación de medidas de seguridad, lo que reduce el tiempo disponible para la investigación y el periodismo de profundidad.²⁴

La falta de sostenibilidad tiene un impacto directo en la producción periodística de calidad desde el exilio. En general, los entrevistados mencionaron, además, que hacer periodismo en el exilio es más caro y más lento, por todas las dificultades que implica extraer información confiable del país de origen.

²⁴Según el informe Voces desplazadas: radiografía del exilio periodístico latinoamericano.

Otro impacto directo de la falta de sostenibilidad económica de los medios exiliados es la pérdida de personal calificado, sobre todo a partir de la drástica reducción de la cooperación internacional a partir de 2025, pues dichos medios han tenido que reducir sus planillas a falta de dinero para continuar pagando salarios, aunque también algunos miembros han renunciado a sus labores por motivos de seguridad, agotamiento emocional y físico.

A esto se suma una brecha en habilidades empresariales, marketing digital y desarrollo de audiencias. Estas capacidades son imprescindibles para medios en el exilio que no tienen acceso a fuentes tradicionales como pauta o patrocinios comerciales –puesto que están criminalizados en sus países de origen–. La falta de ingresos diversificados impide innovar y sostener proyectos propios, perpetuando la dependencia de fondos externos²⁵.

Las especialistas y documentos consultados coinciden en advertir que, además de la falta de recursos, la cooperación internacional suele concentrar sus apoyos en países más visibles, lo que genera desigualdad en la distribución de fondos. Los medios provenientes de contextos menos mediáticos enfrentan mayores dificultades para acceder a financiamiento o para lograr visibilidad.

Periodistas por cuenta propia

En el caso de las y los periodistas independientes, la precariedad económica se expresa en ingresos intermitentes, ausencia de contratos formales y la necesidad de asumir empleos ajenos al periodismo para sobrevivir. Muchos deben trabajar como fotógrafos eventuales, traductores o docentes mientras intentan sostener colaboraciones esporádicas con medios.

Aprendí a hacer pasteles para sobrevivir... es desgastante física y emocionalmente saber que, si el próximo mes no surge un proyecto, no tengo para pagar la casa o la comida, –Periodista exiliada nicaragüense.

RELPEX²⁶ advierte que el 40,9% de periodistas en exilio ha perdido todo vínculo con medios de comunicación. Quienes logran mantenerse activos enfrentan jornadas extensas y salarios por debajo de la media local, siendo los reporteros y editores los más golpeados.

La falta de reconocimiento legal de títulos o credenciales, y la desconfianza de medios locales hacia personas con estatus migratorio irregular o no permanente, restringen severamente el acceso a oportunidades laborales en los países de acogida. Esta inestabilidad genera fatiga profesional y, en ocasiones, abandono del oficio.

²⁵Según el informe Voces desplazadas: radiografía del exilio periodístico latinoamericano.

²⁶En el informe Resiliencia en el exilio: voces que desafían al silencio 2024- 2025.

Otro verdadero desafío es construir nuevas redes y acceder a oportunidades de formación técnica y profesional que tengan el reconocimiento de las autoridades en el país de acogida. “La demanda más frecuente corresponde a los contactos profesionales”, registra el informe²⁷. Las tres necesidades más mencionadas son claras: contactos laborales, formación técnica y apoyo legal, dice la coordinadora de una organización aliada.

Ante la falta de oportunidades, muchos periodistas se ven obligados a reconvertirse en trabajos ajenos a la comunicación, lo que diluye su identidad profesional y redundante en el debilitamiento del ecosistema informativo de la región.

Yo trato de mantener mi mismo ritmo, que varía si tengo que ir a limpiar una casa, o trabajar en un supermercado. Te empiezan a limitar el tiempo, –Periodista cubano en el exilio.

Este nuevo desplazamiento se desarrolla en un escenario marcado por la fragmentación geográfica, la soledad y la pérdida de redes de apoyo, lo que dificulta la reconstrucción de comunidades profesionales y personales en el exilio²⁸.

Condiciones de vida y seguridad integral

El exilio no representa el fin del riesgo, sino el inicio de una nueva etapa de incertidumbre diferente. Tanto medios como periodistas independientes enfrentan precariedades materiales, inseguridad digital, física y emocional, y ausencia de políticas públicas de protección específicas.

En algunos casos, la salida no corta el riesgo: sólo lo desplaza. La persecución política, la criminalización y el hostigamiento se trasladan al exilio, expresándose en amenazas digitales, campañas de difamación o procesos judiciales impulsados desde los países de origen.

Seguridad física y digital

Medios

Las redacciones exiliadas continúan siendo objeto de vigilancia, acoso y campañas de desinformación coordinadas desde sus países de origen. El exilio no garantiza necesariamente la seguridad de los medios ni de sus equipos²⁹. En algunos casos, las amenazas, el hostigamiento y las campañas de persecución se extienden más allá de las fronteras, manifestándose en acciones digitales, intimidaciones y represalias coordinadas desde los países de origen.

²⁷Ídem.

²⁸Registra el informe Voces desplazadas: radiografía del exilio periodístico latinoamericano.

²⁹Ídem.

Cuidamos mucho de borrar constantemente las conversaciones en los teléfonos de los miembros del equipo, sobre todo de quienes aún viven en Venezuela, porque se corre el riesgo de que sufran alguna represalia si alguna autoridad se entera de que trabajan con un medio crítico, – Director de un medio venezolano híbrido.

Aunque algunos medios han recibido capacitación en seguridad digital, no todos han logrado institucionalizar protocolos de protección colectiva y para la seguridad integral. La seguridad, en todas sus dimensiones, sigue dependiendo más del esfuerzo empírico de los equipos que de políticas estructuradas del medio. La ausencia de recursos para costear servidores seguros o asesoría técnica según necesidades específicas deja a los medios expuestos a vulneraciones.

Periodistas por cuenta propia

Para las y los periodistas que trabajan por cuenta propia, la exposición a los múltiples riesgos es aún mayor. Carecen de equipos técnicos, respaldo institucional o protocolos de protección. *“Nos exiliamos para sobrevivir, pero aún fuera del país seguimos mirando por encima del hombro”,* expresa un periodista entrevistado. *“Incluso en Costa Rica he sufrido intentos de hackeo y seguimiento. Aprendí a usar plataformas seguras y a grabar sin comprometer a mis fuentes”,* añade una periodista nicaragüense.

Organismos internacionales coinciden en que la represión transnacional se ha convertido en una práctica sistemática. Muchos periodistas reciben amenazas en redes sociales, llamadas anónimas o mensajes intimidatorios que también alcanzan a sus familias. Sin redes de protección, su seguridad cotidiana depende casi exclusivamente de solidaridades informales y en algunos casos del acompañamiento de organizaciones internacionales.

En el caso de represión transnacional destacan casos de periodistas de Nicaragua, que incluso lidian con el despojo de nacionalidad, apatridia de facto y el temor que ha generado atentados homicidas en Costa Rica contra opositores exiliados –situación ya mencionada en este informe–; y casos de periodistas venezolanos a quienes les han cancelado sus pasaportes.

Tanto en el caso de medios como de periodistas agradecen haber recibido talleres y formación –organizados y financiados por organizaciones aliadas– en herramientas de seguridad digital para proteger sus dispositivos, sitios web y plataformas de redes sociales, mejorar el manejo de información sensible y la comunicación con sus fuentes.

Inseguridad habitacional, falta de espacios propios y con condiciones mínimas

Medios

Los medios desplazados enfrentan dificultades para costear oficinas o espacios de trabajo formales. Muchos operan de manera remota, desde viviendas o cafés, en algunos casos compartiendo recursos tecnológicos con otros medios.

En Costa Rica nosotros no tenemos oficina; trabajamos desde donde se puede. El reto es sobrevivir y seguir informando, –Directora de un medio nicaragüense en el exilio.

En algunos casos, las redacciones dependen del apoyo logístico de organizaciones aliadas para acceder a espacios compartidos o infraestructura básica.

La editora de un medio guatemalteco añade que algunos periodistas salen provisionalmente de su país, pero al encontrar condiciones difíciles afuera, se devuelven. *“Las condiciones económicas son bien difíciles”*, lamenta.

Mantener a la gente dentro de Venezuela es lo más difícil. Los que están afuera no tienen estabilidad económica; los que están adentro no tienen seguridad física. Es un equilibrio precario que desgasta a todos, –Director de un medio venezolano.

Pese a las dificultades, los entrevistados reconocen el riesgo de tener a todo el equipo en un mismo espacio físico que podría ser objeto de vulneraciones y ataques.

Periodistas por cuenta propia

Para periodistas individuales, sobrevivir se convierte en la prioridad inmediata. *“Salir del país no te garantiza vivir mejor; solo cambiás el tipo de miedo. Ahora es el miedo a no poder pagar la renta o quedarte sin papeles”*, comenta una periodista salvadoreña desplazada. *“A veces trabajás desde un cuarto prestado, con un teléfono y datos (de internet) donados por amigas”*, añade una periodista nicaragüense.

Estados Unidos, Costa Rica y España concentran la mayor parte del exilio latinoamericano, tres contextos donde el costo de vida y los trámites migratorios prolongados agravan la precariedad habitacional.

Todavía estoy viendo cómo arreglármelas porque no puedo regresar pronto. Donde me estoy hospedando no estaban preparados para recibirme. Estoy durmiendo en una cama plegable en casa de conocidos, – Periodista haitiano en el exilio.

La mayoría vive en condiciones de hacinamiento o en viviendas temporales, combinando trabajos informales con colaboraciones mal remuneradas. Esta precariedad habitacional y la inestabilidad económica repercuten en su salud mental y en la posibilidad de mantener la continuidad laboral.

Protección legal y migratoria

Medios

La falta de personería jurídica en los países de acogida impide abrir cuentas, firmar contratos o aplicar a subvenciones formales, confinando a los medios a la informalidad o a la intermediación con organizaciones aliadas. En muchos casos, los medios operan desde registros individuales o bajo el amparo de organizaciones locales, lo que limita su autonomía.

Registrarnos como asociación sin fines de lucro fue un paso clave: nos dio legitimidad y un marco legal para seguir operando sin miedo a sanciones o arbitrariedades, – Director de un medio salvadoreño en Costa Rica.

Sin embargo, no todos los medios logran consolidar su estatus legal. La mayoría continúa sin reconocimiento legal, lo que los mantiene en la informalidad y limita su capacidad para brindar estabilidad o condiciones laborales seguras a sus equipos. Entre los medios que llevan más tiempo en el exilio hay más formalizados, mientras que entre los recién exiliados son más frecuentes los casos de quienes no logran todavía establecerse jurídicamente en el nuevo país.

El carácter transnacional de estos medios, que informan sobre un país desde otro, sigue siendo un vacío legal en las normativas de las naciones de acogida. Las dificultades para acceder a estatus institucional o tributario adecuado en algunos casos impiden participar en convocatorias públicas o recibir fondos filantrópicos. Voces desplazadas advierte que algunos medios deben canalizar sus recursos a través de oenegés locales, lo que puede retrasar transferencias, elevar costos administrativos y comprometer la independencia editorial.

Una periodista cubana resumió esta paradoja: *“Podés tener donantes dispuestos, pero si no tenés personería, ese dinero no puede llegar. Entonces dependés de la buena voluntad de otra organización que te lo administre. Eso te deja en una situación de vulnerabilidad absoluta”.*

RELPEX señala que los apoyos internacionales suelen agotarse tras la primera fase de emergencia, dejando un vacío en el acompañamiento legal³⁰.

Periodistas por cuenta propia

A nivel individual, la falta de marcos de refugio o protección específicos deja a muchos periodistas atrapados en un “limbo migratorio” que puede durar años debido a las altas cargas de trabajo que tienen las autoridades migratorias en los distintos países. Sin permisos de trabajo ni cobertura médica, viven en constante vulnerabilidad. Un periodista venezolano en el exilio explica que, aunque existieron políticas de acogida más ágiles en el pasado, hoy los procesos son más lentos y restrictivos en el país en el cual se encuentra, afectando su posibilidad de regularizarse.

Antes los permisos eran sencillos, pero ahora los trámites son una tortura. Muchos colegas se fueron a España porque aquí [en Colombia] se quedaron sin estatus, –Periodista venezolano en el exilio.

La situación se agrava para quienes solicitaron refugio y aún no tienen respuesta: los procesos son prolongados y, en algunos países como Costa Rica o Estados Unidos, la resolución puede tardar más de cinco años en salir, tiempo durante el cual no pueden acceder a derechos plenos. En Costa Rica, por ejemplo, por desconocimiento, funcionarios en instituciones públicas pueden negar algún servicio, o, por ejemplo, entidades bancarias no otorgan préstamos a quienes solicitan uno con un carnet de solicitante de refugio.

Los Estados receptores carecen de políticas específicas para periodistas en riesgo. Esta omisión institucional los deja en un “limbo” prolongado, obligándolos a sostenerse mediante redes personales o el apoyo puntual de organizaciones humanitarias y solidarias.

Creo que los procesos de refugio deberían tener un trato diferenciado para periodistas, dada su función pública y su exposición al riesgo. No se trata de privilegios, sino de reconocer que el periodismo independiente es un bien de interés democrático, – Periodista salvadoreño exiliado.

Los periodistas entrevistados también mencionan la necesidad de que el apoyo financiero otorgado por las organizaciones se destine también a la asesoría o acompañamiento legal migratorio de manera individualizada y sostenida, de manera que puedan lograr una presentación exitosa y oportuna de sus casos ante las autoridades de migración. *“Un acompañamiento legal que no te suelte la mano porque uno está lidiando con muchas cosas y los temas legales son muy, muy confusos”,* recalca una entrevistada.

³⁰En el informe Resiliencia en el exilio: voces que desafían al silencio 2024- 2025.

Impacto psicosocial y desgaste emocional

Medios

Las redacciones exiliadas trabajan bajo presión constante y con equipos reducidos. El exilio, tener colegas desperdigados por todos los países y, en algunos casos, el abandono o desprecio de las audiencias tradicionales genera una sensación negativa que atraviesa lo personal como lo colectivo.

El exilio te cambia la forma de mirar y de sentir. Es volver a empezar cada día con el peso de lo que dejaste atrás, –Periodista cubana exiliada.

Sin programas institucionales de contención ni autocuidado personal y grupal, el desgaste emocional afecta la productividad, la cohesión interna y la toma de decisiones de un medio en el exilio.

Estudios recientes sobre salud mental en periodistas desplazados confirman que la sobrecarga, la fatiga emocional y la ansiedad son síntomas recurrentes. RELPEX identifica que el exilio provoca un “alto desgaste psicológico”: ansiedad, duelos, miedo por familiares que permanecen en riesgo y la vulnerabilidad económica que enfrentan los periodistas³¹. Estas condiciones dificultan reconstruir su vida profesional y personal en los países de acogida y profundizan un sentimiento de pérdida y falta de pertenencia.

Una periodista cubana subrayó la necesidad de acompañamientos psicológicos personalizados e individuales, en vez de espacios grupales en línea, pues a veces generan desconfianza por temor a infiltraciones. *“En una videollamada nunca sabés quién está del otro lado de la pantalla”,* explica.

El aislamiento y la pérdida de redes de apoyo personales y profesionales han intensificado el malestar emocional, el estrés y el desarraigo entre periodistas en el exilio. Estas condiciones afectan la cohesión de los equipos y la estabilidad emocional de quienes integran los medios desplazados.

Una periodista venezolana se pregunta cómo lidiar con la “fatiga autoritaria”, en referencia a los contextos represivos de sus países de origen que les ponen trabas y generan crisis sobre crisis, además de ser el tema principal de cobertura con el cual lidian los periodistas día con día en estas redacciones. *“Yo digo ‘fatiga autoritaria’ porque ya llega un momento en que tú dices: ‘Dios, pero, bueno, ajá, ¿hasta cuándo puedo aguantar esto?’. Lo estamos viviendo muchísimo”,* expresa.

³¹ En el informe Resiliencia en el exilio: voces que desafían al silencio 2024- 2025.

Pese a las limitaciones, algunas redacciones han comenzado a incorporar prácticas de cuidado colectivo: pausas editoriales, reuniones de bienestar o apoyo mutuo entre colegas. Estas estrategias, aunque informales, representan un intento de construir resiliencia frente a la precariedad y el trauma prolongado del exilio.

Algunas redacciones han logrado de forma momentánea echar a andar programas de bienestar gracias a fondos de cooperación que permiten el uso de una partida para reembolsar gastos de actividades terapéuticas o que incidan en el bienestar emocional y mental de los periodistas.

Periodistas por cuenta propia

A nivel personal, el exilio se vive como un proceso de duelo prolongado. *“El exilio no se mide en kilómetros, sino en noches sin dormir pensando si tomaste la decisión correcta”*, expresa una periodista entrevistada.

La soledad profesional, la inseguridad jurídica y la imposibilidad de planificar generan síntomas de ansiedad y depresión. Los estudios señalan que muchas periodistas presentan afectaciones físicas derivadas del estrés y enfrentan barreras económicas para acceder a atención psicológica.

Quienes se ven obligados a desplazarse presentan afectaciones físicas derivadas del estrés: insomnio, agotamiento, gastritis o ataques de pánico, siendo las mujeres quienes reportan con mayor frecuencia estos síntomas y mayores barreras económicas para acceder a atención psicológica.

Retos relacionados con la identidad de las personas

Las experiencias del exilio periodístico están profundamente atravesadas por identidades múltiples y desigualdades estructurales. El impacto no es homogéneo: depende del género, la orientación sexual, la etnia, la nacionalidad y la clase social.

RELPEX constata paridad de género en la red (50,8 % mujeres y 49,2 % hombres), pero las mujeres muestran mayor permanencia en los medios (61,8 % frente a 56,3 %) ³². Sin embargo, esta continuidad no implica mejores condiciones: las cargas de cuidado y la inseguridad económica siguen siendo las principales causas de agotamiento.

³²En el informe Resiliencia en el exilio: voces que desafían al silencio 2024- 2025.

Desigualdades de género y sobrecarga de cuidados

Medios

En las redacciones exiliadas, las mujeres enfrentan brechas salariales, falta de reconocimiento y limitada participación en espacios de liderazgo. Voces desplazadas señala que, aunque muchas periodistas son quienes sostienen el funcionamiento diario de los medios, rara vez ocupan puestos de liderazgo formal. La sobrecarga laboral y la falta de conciencia dentro de los medios sobre la doble carga laboral y doméstica que asumen las mujeres periodistas afectan directamente su permanencia y bienestar.

Las mujeres somos las que terminamos haciendo de todo: producimos, editamos, buscamos fondos y cuidamos a nuestras familias. El día no alcanza, y eso te pasa factura física y emocionalmente, – Editora de un medio nicaragüense exiliado.

El exilio también ha exacerbado las desigualdades preexistentes: en varios medios, las mujeres sostienen los equipos a través de redes de apoyo y cuidado, sin reconocimiento financiero equivalente. “Si las mujeres paran, el medio se detiene”, resume una periodista venezolana.

Periodistas por cuenta propia

Las mujeres periodistas independientes enfrentan violencias y desigualdades acumuladas. *“El exilio tiene rostro de mujer: somos las que cuidamos, sostenemos y aun así tratamos de seguir informando”*, expresa una periodista nicaragüense desplazada.

Investigaciones sobre el impacto del exilio femenino señalan que el duelo migratorio de las mujeres incluye pérdidas sucesivas: hogar, trabajo, comunidad, sobre las que se superponen responsabilidades de cuidado y trabajo informal. Esta doble o triple jornada incrementa el riesgo de ansiedad y agotamiento emocional.

“Tenés que ser fuerte todo el tiempo, porque si te quebrás, nadie más va a sostener lo que hacés”, relata una periodista guatemalteca. Este esfuerzo invisible sostiene la resiliencia del periodismo exiliado, pero a costa de la salud física y mental de las mujeres.

Las amenazas con connotaciones sexuales son frecuentes. Una comunicadora ecuatoriana y el director de un medio guatemalteco coincidieron en que, mientras a los colegas hombres los insultan por su ideología, a las mujeres periodistas se les amenaza directamente con violación.

“Los ataques a periodistas feministas son mucho más agresivos que a periodistas hombres. La estigmatización es más agresiva y visceral cuando se ataca a periodistas mujeres, más aún cuando se muestran abiertamente como feministas”, cuenta el director guatemalteco.

Discriminación por orientación sexual e identidad de género

Medios

Dentro de las estructuras mediáticas, la diversidad sexual continúa invisibilizada. Pocos medios exiliados integran perspectivas LGBTIQ+ en sus líneas editoriales o cuentan con políticas internas de inclusión.

Ser parte de la diversidad y hacer periodismo crítico duplica el riesgo. Muchas veces te dicen que tu historia no encaja o que tu enfoque es demasiado político, –Periodista trans centroamericana.

Algunas redacciones reconocen que aún falta incorporar la mirada queer no solo en la agenda editorial, sino también en la estructura institucional.

Pese a estos vacíos, medios integrados por periodistas LGBTIQ+ han comenzado a generar sus propios espacios de representación. *“Creamos un boletín con enfoque diverso porque nadie estaba contando nuestras historias con respeto”,* explica una periodista salvadoreña. Estas iniciativas demuestran que la inclusión no es solo una cuestión de visibilidad, sino una estrategia de resistencia frente al silenciamiento.

Periodistas por cuenta propia

Para periodistas LGBTIQ+, la discriminación adopta nuevas formas. *“Cuando sos migrante y además parte de la diversidad, tenés que explicar quién sos y justificar por qué estás aquí [en el país de tu exilio]. Es una doble frontera”,* relata una periodista desplazada.

Salís huyendo de un país donde tu orientación es motivo de persecución, pero en el exilio volvés a esconderte porque el refugio tampoco te protege del prejuicio, – Periodista nicaragüense en el exilio.

Aun así, la comunidad LGBTIQ+ ha generado formas propias de resistencia: redes de apoyo virtual, proyectos colaborativos y espacios seguros de creación que resignifican el periodismo desde la identidad. Estos espacios funcionan como refugios simbólicos ante la exclusión institucional.

Racismo estructural y exclusión de periodistas indígenas y afrodescendientes

Medios

Los medios exiliados tienden a replicar dinámicas centralistas o urbanas, dejando fuera las voces indígenas y afrodescendientes. Voces desplazadas describe que el periodismo en el exilio se asume como una forma de activismo democrático, de construcción de memoria histórica y como una manera de lidiar con la tristeza y el desarraigo³³. No aparecen, sin embargo, temas que tienen que ver con la pluralidad de identidades y perspectivas interculturales. Una periodista indígena entrevistada señala, por ejemplo, que dentro de estas narrativas del periodismo en el exilio, falta ahondar en los procesos de despojo, resistencia y memoria que atraviesan los territorios ancestrales, donde también se tejen relatos fundamentales para comprender el desplazamiento y la reconstrucción del sentido en el exilio.

Dentro del país, los medios nacionales nunca nos dieron espacio, y en el exilio pasa igual. Las historias del Caribe solo aparecen cuando hay violencia o desastre, –Comunicadora indígena exiliada.

Esa exclusión también se refleja en la toma de decisiones editoriales: los medios indígenas o comunitarios suelen quedar relegados a la categoría de proyectos “locales” o “de nicho”, sin acceso equitativo a fondos o visibilidad regional. PROLEDI en su informe señala que no todos los medios desplazados logran acceder en igualdad de condiciones a la cooperación internacional y que el apoyo suele concentrarse en aquellos que ya tienen más capacidad administrativa³⁴.

Periodistas por cuenta propia

Las y los comunicadores de pueblos originarios y afrodescendientes viven una doble pérdida: la del territorio y la del espacio cultural de pertenencia. *“Dejás tu idioma, tu comunidad y tu radio. En el exilio, todo se siente ajeno; hay que volver a aprender a contar desde otro lugar”*, explica la periodista nicaragüense indígena desplazada.

Las asimetrías en el acceso a fondos, sobre todo cuando se trata de periodistas racializados que trabajan por cuenta propia, reproducen las desigualdades históricas que marginan las voces afrodescendientes e indígenas, incluso dentro del discurso sobre libertad de prensa.

Nosotras también somos periodistas, pero a veces nos ven como si fuéramos parte de la historia y no quienes la contamos, –Comunicadora indígena exiliada.

³³De Voces desplazadas: radiografía del exilio periodístico latinoamericano.

³⁴Idem.

Jerarquías migratorias y nacionalidad

Medios

Los diversos informes consultados señalan que ejercer el periodismo en otro país implica enfrentar procesos jurídicos, administrativos y contables que muchas veces constituyen la primera barrera para quienes debieron salir de su territorio nacional. La posibilidad de formalizar un medio —registrarlo legalmente, abrir cuentas bancarias o acceder a fondos internacionales— depende del conocimiento del marco legal del país de acogida y de la capacidad económica para cumplir con sus requisitos.

En este contexto, la nacionalidad y el estatus migratorio inciden directamente en las oportunidades de consolidar un medio en el exilio. “Muchos colegas llevan más de un año esperando respuesta a sus solicitudes de refugio. Sin papeles, no podés abrir una cuenta, alquilar una oficina o recibir fondos”, menciona el director de un medio que tiene su cita de refugio agendada hasta el próximo año.

Periodistas por cuenta propia

A nivel individual, las y los periodistas de nacionalidades menos visibles enfrentan mayor invisibilidad y menos posibilidades de acceder a redes o apoyos financieros. La nacionalidad se convierte en un factor determinante del nivel de protección y de acceso a oportunidades laborales. La nacionalidad del o la periodista exiliada puede ser razón de discriminación en países de acogida en las que ciertos migrantes son víctimas de xenofobia, lo cual incide directamente en el proceso de adaptación e integración de la persona.

El conjunto de estas experiencias demuestra que el exilio no es una condición uniforme, sino un entramado de desigualdades superpuestas. Este entrecruce de violencias —por origen, condición migratoria, clase o pertenencia étnica— configura un estado de transitoriedad permanente y la pérdida del derecho a reconstruir un proyecto de vida.

Tácticas de resiliencia

Queda claro que los retos que enfrentan los medios de comunicación latinoamericanos en el exilio son enormes y que necesitan una atención integral. Sin embargo, también es cierto que, en medio de la precariedad y la necesidad, tanto medios como periodistas independientes innovan y se adaptan, reconfiguran sus relaciones con las audiencias y utilizan la tecnología para mejorar su alcance y cobertura.

Creatividad en la cobertura

Uno de los rasgos más notables de esta reinención es la creatividad con que los medios suplen la falta de acceso a información oficial y reportería in situ. Reportear se ha convertido en un ejercicio más documental, más basado en la triangulación y en otras fuentes de conocimiento verificable. Una editora de un medio cubano explica que, ante la negativa de los funcionarios a ofrecer comentarios oficiales, su equipo aprendió a buscar respuestas en trabajos académicos, informes de organismos internacionales o registros digitales.

En vez de preguntarle al ministro, buscamos papers que hablen sobre la contaminación en los ríos cubanos, –Periodista cubana en el exilio.

Otro método de verificación depende de las fuentes y los informantes que todavía quedan dentro del país, aunque esto exige niveles de seguridad adicionales. En la mayoría de los países sobrevive un modelo híbrido, con algunos periodistas en el exilio y otros operando dentro del país, pero cada vez más se opta por mantener el completo anonimato de quienes están dentro del país. En algunas redacciones de Cuba, por ejemplo, los informantes dentro del país solo tienen contacto con una o dos editoras. El resto del equipo no les conoce.

En paralelo, el exilio ha impulsado una transformación de la agenda y del público. Una editora cubana comenta que su cobertura se ha ampliado para *“contar la Cuba que está fuera de Cuba”*, explorando cómo la migración afecta tanto a los que se fueron como a los que permanecen. En muchos casos, la diáspora se ha convertido en un nuevo núcleo de audiencia según los estudios consultados y las personas entrevistadas. *“Medios cubanos que trabajaban para sus audiencias cubanas ahora lo hacen para los cubanos que viven en Estados Unidos, y eso les ha permitido ser sostenibles”*, explica un especialista en medios. En Centroamérica, la estrategia ha sido similar, dice el especialista: ampliar agendas y coberturas regionales para atraer lectores, alianzas y recursos.

Innovación tecnológica para atraer audiencias

La innovación tecnológica es otro pilar de la resiliencia. Un periodista cubano relató que han desarrollado capacidades de minería digital para captar conversaciones y tendencias dentro de la isla.

Usamos redes sociales y herramientas tecnológicas, como inteligencia artificial, para extraer datos del flujo digital y procesar grandes volúmenes de conversaciones en grupos de Facebook, WhatsApp o Telegram, –Periodista cubano exiliado.

En los casos en que los gobiernos han bloqueado las páginas web de los medios de comunicación, las organizaciones han optado por crear apps o páginas “espejo” para poder llegar a sus audiencias. También surgen alianzas para garantizar la circulación de la información. *“Tratamos de hacer más colaboraciones con otros medios para que llegue a más audiencias”,* dice un periodista venezolano.

La relación con el público también ha mutado. Algunos medios han optado por canales directos y seguros, donde la interacción sea menos visible. En un medio cubano implementaron un botón de WhatsApp dentro del sitio que derivó en un chatbot que hoy funciona en Telegram. *“La gente percibe que es un canal uno a uno y eso aumentó el nivel de engagement (interacción)”*, relata. Pasaron de recibir un puñado de mensajes al día a más de cien.

La experiencia del exilio también ha obligado a muchos reporteros a aprender formas distintas de hacer periodismo. Una periodista nicaragüense relató que debió pasar de la reportería presencial a las herramientas digitales. Ahora usa plataformas seguras, graba entrevistas y hasta las edita en el móvil, dice.

Antes, en el territorio, mi trabajo era presencial, caminando con la gente, grabando en campo y transmitiendo en radios comunitarias. En el exilio tuve que aprender a usar herramientas digitales para continuar. A veces me mandan audios desde las comunidades y me dicen: ‘No digás mi nombre, pero contalo’. Esa confianza mantiene vivo mi trabajo,– Periodista nicaragüense exiliada.

El aprendizaje técnico se combina con una transformación narrativa. Los periodistas entienden que las audiencias jóvenes ya no consumen medios tradicionales, sino plataformas sociales. Por eso adaptan la investigación a formatos cortos y visuales.

“Queremos traducir el periodismo de investigación al lenguaje de quienes ya no leen periódicos –dice el periodista y director salvadoreño–. Estamos desarrollando videos breves, reels explicativos y visualizaciones de datos”. En Nicaragua, una reportera encontró en TikTok un nuevo vehículo de impacto: “A veces funciona más tu cara hablando a cámara que una edición compleja... La gente quiere verte explicar; eso es viral y también genera ingresos”.

Aunado a ello, las medidas de seguridad han evolucionado de forma paralela debido al incremento del riesgo. Equipos dispersos en varios países coordinan sus coberturas con protocolos rigurosos:

Establecimos canales protegidos, rutinas de verificación y un sistema de apoyo interno que nos permite coordinar sin exponer a nadie. Nos entendemos casi con señales, – Director de un medio salvadoreño.

La solidaridad como modelo de resiliencia

En medio de la incertidumbre, muchos han descubierto en la colaboración una forma de resistencia. Las alianzas entre medios y periodistas del exilio no solo comparten recursos, sino conocimiento y soporte emocional. En *“las redes de periodistas nicaragüenses exiliadas nos sostenemos unas a otras”*, dice una entrevistada. Para un periodista de El Salvador, el acompañamiento entre colegas fue determinante para su adaptación: *“Cuando llegamos a Costa Rica, los colegas [exiliados] nos recibieron con los brazos abiertos, nos enseñaron cómo tramitar documentos, cómo alquilar más barato, hasta qué buses tomar”*. Esa solidaridad práctica se ha vuelto parte del tejido de supervivencia.

No todo intento de colectivización es exitoso: algunos grupos se fragmentan por diferencias de liderazgo o distribución de fondos. Sin embargo, las experiencias positivas muestran que la cooperación guiada y flexible puede funcionar. Faltan, eso sí, espacios físicos y estables de acogida.

Exceptuando lo que se está haciendo en Costa Rica con la Casa para el Periodismo Libre, no existe realmente un hub donde los periodistas sepan que pueden llegar. Hay que convertir esta tierra salvaje que es el exilio en algo con condiciones para sentirnos protegidos, –Periodista venezolano exiliado.

Sostenibilidad y ecosistema de apoyo

Con mercados publicitarios colapsados, sin base de ingresos locales y con la cooperación internacional en crisis, los medios deben reinventar su economía mientras sostienen su trabajo diario. Los testimonios revelan una transición compleja, pero que ya comienza a avanzar y que va de la dependencia de fondos de emergencia y fondos core (estructurales) a la búsqueda de modelos mixtos y autosuficientes.

Cuba nunca va a ser una fuente de sostenibilidad. Lo que nos queda es desarrollar productos por los cuales nuestra audiencia pague, ya sea con donaciones, membresías o pequeñas contribuciones, –Editor de medio cubano en el exilio.

En esa misma lógica, otros medios han reactivado unidades de servicios para generar ingresos propios. Un editor salvadoreño señala que antes del exilio “una agencia de comunicación estratégica cubría el 20 % de los ingresos del medio”. Ahora desde el país de acogida, buscan revivir ese modelo.

Una periodista venezolana coincide en que un modelo híbrido puede ser una respuesta acertada. Explica que los medios, en algunos casos, se reinventan como organizaciones que, si bien siguen haciendo periodismo, hacen otras labores dentro de sus comunidades (de escucha ciudadana, promoción de diálogo, facilitación de talleres, etc.) de tal forma que pueden aplicar a otros tipos de grants más allá de los que tienen que ver con periodismo, pero siempre relacionados democracia, derechos humanos y otros valores que caben dentro de su misión y visión. *“Las organizaciones que no somos tan grandes, tenemos que tener esos espacios de experimentación”,* dice.

Donde la cultura de pago es limitada, la monetización digital aparece como alternativa. “Nuestro foco es que lean, vean y compartan –explica una periodista nicaragüense–. *No tenemos muro de pago ni membresías; preferimos que el consumo se traduzca en ingresos por monetización”.*

Un aspecto también mencionado antes es que la sostenibilidad pasa por la legalidad. Formalizar los medios en el país de acogida se ha vuelto un paso clave para acceder a fondos, protegerse jurídicamente y subsistir. “Registrarnos como asociación sin fines de lucro nos dio legitimidad, estructura y un marco legal para seguir operando sin miedo a sanciones”, explica el director de un medio salvadoreño. Otros destacan el acompañamiento legal que brindan algunas redes: *“Legalizarse en el país de acogida te da acceso a fondos y te protege de acusaciones coordinadas entre regímenes”.*

Aun en su fragilidad, el ecosistema del periodismo exiliado en América Latina muestra una vitalidad inesperada. La crisis de la cooperación ha forzado innovación, y la precariedad ha generado ingenio.

Bromeamos diciendo que algún día abriremos una pupusería por la mañana y haremos periodismo por la noche, pero más allá del chiste, esa es la realidad: diversificar o morir, –Director de medio salvadoreño en el exilio.

Organizaciones de apoyo, donantes y medios en el exilio

La continuidad de los medios en el exilio depende, en gran parte, del apoyo de organizaciones, donantes y la cooperación internacional. La paradoja de nuestros tiempos es que hoy, cuando esa ayuda se torna más indispensable que nunca, es cuando los fondos se achican de manera preocupante.

En palabras de un especialista y miembro de una organización de apoyo, existe un desgaste, *“un agotamiento de la cooperación. Sienten que invierten sin ver resultados (...) más bien ven que se afianzan en el poder las estructuras corruptas o autoritarias, y creo que eso les desanima”*.

Además, según especialistas consultados, la cooperación internacional está en un momento de transición, algunas organizaciones filantrópicas han descontinuado sus programas de periodismo, mientras en Estados Unidos se han vetado muchos programas de apoyo a proyectos de derechos humanos y temas de democracia, y en Europa hay un viraje hacia un enfoque de inversión rentable y de negocios.

Es necesario tener claro que, como apunta la directora de una organización de apoyo internacional, *“mientras la cooperación se reduzca o reubique, algunos medios cerrarán”*.

Sin embargo, en un panorama en el que hay menos recursos, es esencial preguntarse qué funciona y qué no en los proyectos que han implementado redes de apoyo y donantes para ayudar al periodismo en el exilio, y tener las herramientas para continuar con lo que ya funciona, y descartar lo que haya demostrado tener menos resultados.

Según las personas entrevistadas para este informe, lo que ha funcionado hasta ahora combina tres capas:

- Recursos flexibles orientados al núcleo organizativo, a las personas y a la estructura que componen los medios.
- Acompañamientos integrales a nivel legal, logístico y psicosocial.
- Una lógica de enfoque en sostenibilidad que reduzca la dependencia crónica de los medios en el exilio a la cooperación internacional.

Para que el periodismo en el exilio continúe existiendo y floreciendo, se necesita, además, un andamiaje estructural con redes de apoyo en el país de acogida e intercambio de aprendizajes con otros medios en el mundo.

Los insumos para este acápite provienen de periodistas de redacciones en el exilio, periodistas por cuenta propia, coordinadoras de organizaciones aliadas del periodismo en el exilio, un ex integrante de Internews en Latinoamérica, una integrante de Seattle International Foundation (SIF) y un ex miembro de Free Press Unlimited (FPU), todas estas organizaciones han trabajado recientemente en la región apoyando de distintas maneras el periodismo independiente y en el exilio.

Apoyo económico flexible y basado en la escucha

La respuesta mayoritaria es que los apoyos económicos (de emergencia y con pocas restricciones) han resultado indispensables para la sobrevivencia de los periodistas que se ven obligados a salir de sus países de un día a otro. Ese apoyo económico, aunque sea corto, tiene una amplia percepción positiva.

Aquellos recursos que se extienden por un año o más para generar sostenibilidad, los que ayudan a los periodistas en sus trámites legales y logísticos y sobre todo aquellos que ofrecen flexibilidad en cómo gastarlos, son bien valorados por los beneficiarios. Por el contrario, los que vienen atados a intereses muy específicos, imponen (a propósito o sutilmente) agendas o formas de trabajar, suelen generar opiniones más negativas y resultar, finalmente, en proyectos que mueren después de que los fondos se acaban.

Para la mayoría de entrevistados y entrevistadas, el punto de partida es la escucha y la flexibilidad. Una periodista nicaragüense pide que *“los donantes escuchen primero a las personas en el terreno, antes de diseñar proyectos”*. El director de un medio salvadoreño añade que *“no se trata solo de dinero: también de flexibilidad, de confianza en los medios y de entender las condiciones particulares del exilio”*.

Esa escucha, según las personas participantes, debe ser intencional. No puede ser un simple check más de la lista de pendientes antes de otorgar los fondos.

La inseguridad jurídica, las limitaciones migratorias, la falta de permisos laborales o bancarios, todo eso complica la ejecución de proyectos. Por eso es tan importante que los donantes ajusten sus mecanismos para que la ayuda realmente llegue, – Periodista salvadoreño exiliado.

Para uno de los periodistas cubanos consultados, se necesita esa comunicación bidireccional para que los fondos resulten en un impacto más inmediato, especialmente en las asesorías que les ofrecen.

A veces las organizaciones internacionales te imponen con quién trabajar o dependen de bufetes pro bono, lo que puede hacer que la calidad de la atención sea muy desigual. Hace falta más flexibilidad, más disposición a escuchar la experiencia de quienes estamos en el terreno y sabemos qué puede funcionar mejor, – Periodista de Cuba en el exilio.

Una especialista de una organización de apoyo al periodismo agrega que, si bien las organizaciones donantes deben conocer mejor la experiencia de cada medio, también es cierto que algunos líderes de medios necesitan una mirada externa.

No estoy tan a favor de ser completamente “hands off”. “Hay que tomar en cuenta que hay mucho estrés (...) los intermediarios tenemos el lujo de ver un panorama un poco más completo y sin la presión de tener a un equipo que depende de mí, Miembro de organización intermediaria.

Aunque la mayoría comprende que los recursos son cada vez más escasos, coincide en que los apoyos de tres meses al inicio del exilio son muy cortos para poder comenzar a instalarse en el país de acogida, que, en casos como Estados Unidos, Costa Rica y España son más caros y hay gran dificultad para encontrar vivienda. Del otro lado del espectro están quienes han recibido becas por un año, tanto de organizaciones donantes como de universidades u otros entes no ligados al periodismo, y que han resultado en un cable salvavidas que les ha permitido continuar haciendo periodismo.

Una de las entrevistadas destacó un programa que garantiza la mitad del salario para periodistas en salas de redacción que operan desde el exilio.

Es algo que le cambia la vida a la gente, el hecho de tener un sustento asegurado, un salario asegurado, un cargo dentro del medio en el exilio. “Tenés gente que estaba escribiendo una nota quizás cada seis meses y ahora tienen publicaciones constantes y están aportando nuevamente al interés público con su trabajo contratado dentro de un medio”, – Coordinadora red aliada de medios en el exilio en la región.

Las organizaciones intermediarias, que reciben el dinero de la cooperación y lo distribuyen entre organizaciones, también agradecen la flexibilidad de los donantes para rediseñar proyectos “sobre la marcha” cuando es necesario, especialmente en situaciones tan inciertas como el exilio. Sin embargo, advierten que este tipo de proyectos requiere *“un monitoreo más continuo y una relación mucho más cercana con los medios”*.

Más allá del dinero: otras formas de sostén

La misión de los donantes y organizaciones de apoyo se percibe como un apoyo estructural que puede ayudar a los medios a sobrevivir más allá del soporte económico que brindan.

Por supuesto que se necesitan fondos, pero creo que también trabajar desde el exilio es muy diferente y es importante reimaginarse, repensar cuál es tu rol. [Es importante] darles esos espacios y esos tiempos de reflexión, –Especialista de una organización administradora de fondos.

Esa función también es la de crear espacios para que surjan las alianzas y la solidaridad entre medios de comunicación. Iniciativas como la Casa para el Periodismo Libre en Costa Rica y la Red Centroamericana de Periodistas fueron destacadas por muchas de las personas entrevistadas, allí aceleran sus aprendizajes, intercambian sobre errores y disminuyen su aislamiento. En países que están recibiendo grandes cantidades de periodistas exiliados, los periodistas consideran útil la creación de redes formales de apoyo.

“Cultivar relaciones con la comunidad local para que la ayuda no dependa solo de redes internacionales, sino también de aliados en el terreno”, dice un periodista cubano. Otra voz ecuatoriana refrenda el poder del reconocimiento mutuo: *“A mí me ayudó mucho entender que lo que yo pensaba que no se estaba comprendiendo, en realidad lo sentían muchas más personas”*. Otra periodista describió la labor del Instituto de Prensa y Libertad de Expresión (IPLEX), en Costa Rica, y el apoyo que les brindó: *“Nos abrió las puertas, nos conectó con autoridades, nos ayudó a procesar lo emocional y lo burocrático. Gracias a esas redes, la adaptación ha sido más digerible, más humana y menos solitaria”*.

De manera deliberada, esas redes deben hacer lo posible por incluir a los medios de comunidades diversas, especialmente en el caso de poblaciones originarias en las que no todos hablan español.

“Es urgente que los fondos internacionales incluyan a periodistas indígenas y comunitarios. No solo a los grandes medios”, subrayó una periodista indígena.

Para algunos entrevistados, el enfoque debe estar puesto en el ser humano, en el periodista antes que en el medio de comunicación. “Para apoyar a los medios primero hay que garantizar que estén bien las personas”, dice una especialista de una red. Otro experto consultado propone canalizar fondos a través de medios con foco en apoyo individual, porque “sin periodistas con experiencia... estos medios exiliados no pueden seguir con su misión”.

El exilio va más allá de aprender a sobrevivir. Después de los primeros meses, hay que aprender a *“abrir cuentas bancarias, registrarse en Hacienda, acceder al sistema de salud, obtener permisos de trabajo o gestionar refugio”,* describe el director de un medio salvadoreño.

Y aunque en muchos casos la ayuda psicosocial no es lo más urgente, la mayoría de las personas entrevistadas la destacan como una experiencia necesaria. Eso sí, *“no cualquier terapia, sino profesionales que entiendan el contexto”,* indicó una especialista de una red que respalda a periodistas en el exilio.

Como alternativa, una colega nicaragüense sugiere entender la salud mental de manera integral. No solo brindar terapia, sino ofrecer oportunidades para despejarse, para pasear y estar en contacto con la naturaleza, y aprovechar espacios de encuentro para ofrecer orientación técnica.

Financiar para la sostenibilidad

Aunque los periodistas que han recibido fondos para proyectos específicos agradecen el impulso a sus coberturas en derechos humanos e investigaciones sobre la corrupción y desinformación en sus países, también reconocen que necesitan un apoyo más sofisticado y constante para lograr su sostenibilidad y depender cada vez menos de la cooperación.

Así lo resumió el integrante de un medio cubano: “La sostenibilidad no es solo contenido. Los apoyos, más que para la producción editorial, deben centrarse en la sostenibilidad del medio y del periodista”. La directora de un medio de comunicación nicaragüense coincide: *“Menos talleres genéricos; más mejoras concretas en la maquinaria”,* puntualizó.

Para el estratega cubano, la teoría marco de Lion Publishers debería guiar el futuro de esta inversión, donde la sostenibilidad se entiende como la “intersección entre impacto periodístico, salud financiera y resiliencia organizacional”. *“Pasar de “project-based” a “product-based” es fundamental. Productos que, por su utilidad e impacto, generen ingresos y contribuyan a la sostenibilidad económica y a la resiliencia organizacional”*, explica el periodista y estratega.

Esa transición requiere formar gente dentro de los medios que sepan aplicar a grants y a pagarle a sus trabajadores dignamente.

En muchos casos, los colegas por querer hacer una oferta bajita y que les den los fondos, no se pagan ellos mismos, no se pagan su tiempo, subestiman costos y al final terminan perdiendo, –Coordinadora de una organización de apoyo.

Para lograr ese apoyo, los medios también deben ser conscientes del creciente interés de donantes y cooperación a apoyar a redes y esfuerzos colaborativos más que a medios individuales. *“Algunos donantes sí van a poner como requisito para renovaciones que se trabaje en alianzas, creo que sí hay que estimular que se piense en esto”*, dice la integrante de una organización internacional de apoyo al periodismo. Ella propone que trabajar en conjunto podría impulsar a que los donantes encuentren formas de aliviar a los periodistas de la carga financiera y administrativa.

Una idea podría ser contratar a un proveedor de este tipo de servicios para que se encargue de los trámites de varios medios. Es mucho mejor tener una persona especializada y sobre todo si es posible compartirlo entre diferentes medios, –Integrante de una organización internacional de apoyo al periodismo.

El miembro de una organización de apoyo a periodistas también advierte que se necesitará tiempo para poder ver resultados, y que la cooperación internacional debe ser consciente de ello.

“Se crean planes de negocio, empresas paralelas, análisis de audiencia, pero al final los medios siguen dependiendo en un 70, 80 o hasta 100% de la cooperación internacional”. Y concluyó con optimismo cauteloso: *“Aunque sí he visto un incremento, todavía es bajo”*.

Retos y barreras para donantes e implementadores

Una de las grandes preguntas que quedan abiertas tiene que ver con el reacomodamiento de los donantes (quienes tienen los fondos y los otorgan) y las organizaciones implementadoras (que son las administradoras de fondos o intermediarias entre donante y medios) en esta nueva etapa, con la salida y drástica reducción de la participación de donantes públicos, con una mayor demanda de fondos sobre los donantes privados, y la reducción del sector de los implementadores de fondos. A continuación, las reflexiones de especialistas con amplia experiencia en este sector del ecosistema.

Desde el lado de los donantes, el principal reto es “los recursos limitados frente a una demanda aparentemente infinita”, dice un especialista que trabajó en una organización intermediaria. Está de por medio, además, el actual contexto sociopolítico en que están siendo sujetos de cuestionamientos y ataques de ciertos actores en la política y que ha forzado cambios drásticos en cuanto al uso y propósito de dichos fondos.

Los donantes, además, deben lidiar con que no se ha cumplido cierta expectativa de que, eventualmente, el periodismo, como un bien de interés público, no dependería de manera tan significativa de la filantropía o de fondos de asistencia al desarrollo, sino que se compartiría la responsabilidad con los mercados y las audiencias. Sin embargo, hasta ahora, el principal peso sigue recayendo en dichos donantes, prosigue el mismo especialista.

Desde los implementadores o administradores de fondos, el primer obstáculo es la falta de flexibilidad del donante sobre si los fondos pueden o no usarse para core funding o financiamiento estructural de los medios –una de las demandas principales desde los medios y periodistas en el exilio–.

Explicaron que, en el caso de los fondos públicos, es más complicado que les aprueben a las organizaciones intermediarias dar core funding (dinero para operaciones o salarios) a sus contrapartes. El financiamiento público viene con más restricciones y está sujeto a numerosos requisitos: marcos lógicos, indicadores, resultados medibles, por lo cual hay que incluir entregables que sean cuantificables. Inclusive en el caso de los fondos privados, aunque suelen ser más flexibles, también hay una rendición de cuentas de por medio.

Aunque las organizaciones intermediarias promuevan o intenten pedir menos requisitos, muchas veces están atadas a los requerimientos de los donantes.

Otro reto para los implementadores en el contexto actual es reinventarse y probar el valor de su trabajo en medio de la reducción de fondos públicos y de una mayor presión de demanda sobre los fondos privados. Les toca anticipar las decisiones de los donantes en el nuevo escenario e intentar influir en dichas decisiones tomando en cuenta las necesidades que saben que tienen las contrapartes. A través de diseño programático, los implementadores intentan cerrar la brecha entre las prioridades definidas por los donantes y las necesidades y realidades de las contrapartes.

En conjunto, el gran reto, tanto de donantes como de intermediarios, es tomar decisiones difíciles sobre cómo optimizar el uso del financiamiento en un contexto de fondos cada vez más escasos, insiste uno de los entrevistados. Las opciones van desde financiar menos contrapartes para que el dinero rinda más, hasta propiciar clústers y conglomerados para un uso más eficiente de los fondos.

EJEMPLOS CONCRETOS DE INICIATIVAS CON RESULTADOS POSITIVOS

La Casa para el Periodismo Libre en Costa Rica

En un contexto regional marcado por el desplazamiento forzado y la precariedad laboral, la Casa para el Periodismo Libre en Costa Rica se ha convertido en un referente de reconstrucción y de acogida para periodistas exiliados.

Este espacio, impulsado por la DW Akademie y el Ministerio de Relaciones Exteriores, en alianza con IPLEX, que se conformó en San José, combina infraestructura física y acompañamiento psicosocial, ofreciendo oficinas compartidas, asesoría legal y espacios de encuentro que permiten reconstruir redes profesionales y afectivas.

La casa funciona también como laboratorio de colaboración, donde redacciones desplazadas y periodistas independientes producen en conjunto, comparten equipos técnicos y se apoyan mutuamente para mantener la práctica periodística. Más allá del espacio físico, este modelo aporta una dimensión simbólica de refugio y dignidad, un lugar donde el oficio puede continuar pese al desarraigo.

En este espacio nos sentimos acogidos y fue clave para consolidar nuestra estructura legal y operativa en el exilio, –Director de un medio salvadoreño exiliado.

Mecanismo de apoyo individual a través de becas

Un programa de sustento implementado en Centroamérica entre 2023 y 2025 representó una experiencia innovadora y efectiva de apoyo a periodistas en situación de exilio o desplazamiento forzado. La iniciativa, concebida con un enfoque centrado en la persona, partía del reconocimiento de que el desarraigo genera una presión económica y emocional significativa que amenaza la continuidad del ejercicio periodístico y, por ende, la supervivencia misma de los medios en el exilio. Por lo tanto, la premisa era que fortalecer las condiciones de vida de periodistas exiliados contribuía de manera directa a la sostenibilidad de los medios a los que pertenecían. Sin reporteros con experiencia y conocimiento de los contextos nacionales, estos medios no podían continuar cumpliendo su misión de informar sobre sus países de origen.

El programa fue diseñado como un mecanismo de asistencia directa a periodistas individuales freelancers, o bien reporteros y otros miembros del equipo operativo de medios de comunicación en el exilio. Su ejecución contemplaba la coordinación con los medios de origen y con organizaciones de protección y defensa de periodistas, que actuaban como recomendadores de casos.

El esquema de apoyo contemplaba dos niveles mensuales de asistencia económica determinados bajo un análisis integral que tomaba en cuenta el costo de vida en el país de residencia del beneficiario, pero también sus obligaciones económicas versus los ingresos que tenía la persona, y condiciones particulares de su realidad como persona y no solo como periodista. La duración del apoyo variaba según el caso (tres, seis o doce meses), con base en un análisis integral de la situación personal, familiar y profesional de cada solicitante.

El objetivo central no era aumentar la productividad ni condicionar la ayuda a metas cuantificables (como, por ejemplo, elaborar un número determinado de reportajes o asistir a capacitaciones), sino permitir que las personas beneficiarias mantuviesen la continuidad de su labor periodística o de otros roles esenciales dentro de los medios, con la menor carga administrativa posible relacionada con la beca o el programa como tal (ya fueran informes o rendiciones de cuentas y similares).

El monitoreo y seguimiento del programa por parte de la organización intermediaria se realizaba mediante una breve llamada mensual de aproximadamente treinta minutos, orientada más al acompañamiento del beneficiario que al control. Estas conversaciones permitían confirmar que la persona continuaba desempeñando algún rol dentro del ecosistema periodístico y, al mismo tiempo, ofrecían un espacio de escucha para identificar otras formas de apoyo, recomendar recursos, talleres u oportunidades profesionales. De forma opcional, las personas beneficiarias podían acceder también a atención psicosocial.

Uno de los principios rectores era minimizar la revictimización y mantener un enfoque de confianza y respeto a la autonomía de las personas participantes. El diseño se inspiró en la literatura sobre transferencias monetarias incondicionales en el ámbito del desarrollo económico, basada en la idea de que otorgar apoyo financiero sin excesivas condiciones fomenta la estabilidad, la autonomía y la capacidad de planificación de quienes atraviesan crisis.

La iniciativa demostró altos niveles de satisfacción y efectividad. En todos los casos atendidos, el apoyo permitió a los periodistas mantener su medio de vida y continuar ejerciendo su profesión, generando un impacto positivo tanto individual como institucional. Funcionó especialmente bien en dos tipos de situaciones:

- **Medios consolidados** que enfrentaban la salida forzada de miembros clave, para quienes el apoyo representó un margen de maniobra que permitió al medio conservar a estos miembros, reorganizarse y definir estrategias de sostenibilidad a mediano plazo.
- **Medios pequeños o unipersonales**, donde el respaldo económico temporal brindó la posibilidad de estabilizarse, repensar su modelo de trabajo y planificar nuevas fuentes de financiamiento.

El proceso de diseño y validación del programa incluyó consultas con periodistas y organizaciones que trabajan con medios en el exilio de la región, con el fin de asegurar que el enfoque no fuera estigmatizante y respondiera a las realidades del desplazamiento. Asimismo, su aprobación por parte del donante implicó un trabajo minucioso con los equipos de finanzas, cumplimiento, seguridad y monitoreo, lo que derivó en un mecanismo sólido y riguroso de evaluación caso por caso.

Este modelo de apoyo fue suspendido abruptamente a inicios de 2025 debido a los recortes de la cooperación internacional. Sin embargo, constituye una buena práctica relevante y replicable: demuestra que las intervenciones centradas en la persona, con apoyos económicos flexibles y acompañamiento empático, pueden fortalecer la resiliencia del ecosistema periodístico en contextos de exilio y desplazamiento.

Programa de cuidado colectivo

Otra experiencia para destacar ha sido la implementación de un programa de cuidado colectivo dirigido a periodistas en el exilio en la región. Esta iniciativa combina la atención al bienestar emocional con el desarrollo de herramientas prácticas para la gestión del estrés desde posiciones de liderazgo, la comunicación y el trabajo en equipo, especialmente en contextos de alta presión y carga emocional como los que enfrentan los medios independientes y exiliados en Centroamérica.

El programa fue concebido como una estrategia de fortalecimiento organizacional y de sostenibilidad emocional. No se trata de un espacio terapéutico en el sentido clínico —no se abordan traumas personales ni experiencias de vida en profundidad—, sino de un proceso práctico, aplicado y orientado a la acción. Su objetivo es crear condiciones para que los equipos puedan colaborar de forma saludable, empática y eficiente, incluso en entornos de tensión y recursos limitados.

El programa incluye procesos de construcción de equipo diseñados para promover el entendimiento mutuo y fortalecer la cohesión entre medios con perfiles, trayectorias y estilos de trabajo muy diversos, pero con grandes objetivos en común. El punto de partida es reconocer que la colaboración no surge de manera automática: requiere de espacios intencionales de encuentro y facilitación, donde se fomente la confianza, la comunicación efectiva y la resolución constructiva de conflictos.

La facilitación está a cargo de una psicóloga especializada en dinámicas organizacionales, quien lidera sesiones orientadas a fortalecer habilidades blandas (soft skills) esenciales para la colaboración y el liderazgo en contextos de crisis permanente. Entre los ejercicios realizados se incluyen dinámicas de reconocimiento personal y profesional, como compartir las motivaciones que llevaron a cada integrante a dedicarse al periodismo o su trayectoria dentro del oficio. Este tipo de intercambio permitió construir una base común de empatía y respeto, que actúa como amortiguador frente a posibles desencuentros o tensiones laborales.

El programa parte del reconocimiento de que la sostenibilidad de los medios no depende únicamente de recursos financieros o tecnológicos, sino también del cuidado de las personas que los integran y de la calidad de sus relaciones laborales. En ese sentido, se promueve la capacitación en gestión emocional, liderazgo colaborativo, comunicación no violenta y creación de protocolos de actuación para la resolución de conflictos.

Esta práctica ha mostrado resultados positivos en términos de cohesión, confianza y sentido de propósito compartido entre los participantes. Además, ofrece un modelo replicable para otros ecosistemas mediáticos de la región, especialmente en contextos donde los medios deben aprender a trabajar de manera conjunta para sobrevivir y sostener su misión informativa en escenarios de crisis y recursos limitados.

El enfoque demuestra que el fortalecimiento emocional y relacional es un componente esencial de la resiliencia organizacional, y que invertir en el bienestar colectivo no solo mejora el clima interno, sino también la capacidad de los equipos periodísticos para sostener colaboraciones efectivas y duraderas.

CONCLUSIONES

El periodismo en el exilio es un fenómeno creciente en Latinoamérica que no parece tener un punto final en el corto plazo, sobre todo en aquellos casos en los que la democracia está absolutamente quebrantada. Este informe encontró que los medios en el exilio apenas sobreviven, y que existen amenazas mundiales, como el cierre definitivo de apoyos internacionales, que afectarán sin ninguna duda a su sobrevivencia. Si la cooperación internacional, los donantes privados y las organizaciones intermediarias no logran encontrar soluciones en conjunto con los medios de comunicación, muchos de ellos terminarán por desaparecer.

El panorama puede parecer desolador, pero las personas periodistas, editoras y directoras de medios de comunicación entrevistadas muestran una gran pasión por su trabajo y un compromiso inculdicable con su labor, incluso en condiciones de abandono. El reto está en evitar la romantización de la precariedad en que se ejerce el periodismo y reconocerlo como un pilar fundamental para la democracia en Latinoamérica.

Este informe entrevistó a cinco especialistas que han trabajado en redes de medios de comunicación en el exilio, en organizaciones intermediarias, en fundaciones privadas y organizaciones donantes. También tomó en cuenta la experiencia y opinión de 13 periodistas que viven en el exilio.

Una de las principales conclusiones es el desgaste generalizado que se evidencia tanto en los donantes como en los periodistas que sostienen los medios.

Quienes ya llevan años operando en el exilio resienten más ese desgaste, sobre todo a partir de enero del 2025, con el recorte de fondos de la cooperación internacional. Muchos se ven obligados a cambiar de oficio. A pesar de ello, continúan con sus labores y su compromiso, pero con mayor necesidad de una fórmula que les permita continuar con algún sentido de respaldo y certeza, al menos a mediano plazo.

Los fondos también se desgastan. Conforme aumenta la necesidad de los medios en exilio, disminuyen los fondos disponibles para asistirlos, producto de cambios drásticos en las líneas de apoyo de la cooperación internacional principalmente desde Estados Unidos y Europa, y las amenazas que también enfrentan los donantes privados y organizaciones de apoyo al periodismo en el exilio.

Este informe encontró dos tipos de exilio de medios y periodistas en Latinoamérica. Un tipo de exilio es el indefinido, es decir, cuando estos medios o periodistas operan de forma indefinida fuera de sus países, con nulas posibilidades de un retorno a su lugar de origen a corto o mediano plazo –a menos que se diera un cambio significativo y repentino de las garantías democráticas en tales países–. En esta categoría caben los casos de Nicaragua, Cuba y Venezuela. La otra categoría es el exilio temporal, cuando los periodistas y medios se ven forzados a salir por algún tiempo, pero han logrado retornar temporal o definitivamente, tomando fuertes medidas de precaución. Este es el caso de países como Haití, Guatemala y Ecuador. Sin embargo, más países están presentando síntomas de derivas autoritarias preocupantes que causarían el exilio prolongado e indefinido de más periodistas, como es el caso de El Salvador.

A lo largo de este documento se ahondó en una urgencia tanto de periodistas como de donantes por generar una discusión sobre cómo van a sobrevivir los medios latinoamericanos en el exilio con mucho menos recursos en los próximos años. Una de las propuestas parece orientada a la formación de conglomerados, redes colaborativas o redes regionales para canalizar y hacer un uso más eficiente de los recursos. Todavía no se vislumbran soluciones consensuadas al respecto, pero sí que hay interés por explorar opciones creativas de fusiones y alianzas más de largo plazo entre medios y proyectos periodísticos.

Muchos medios todavía no llegan a ser resilientes porque están apenas sobreviviendo. Es decir, son más sobrevivientes que resilientes. La mayoría todavía no logra pagar los salarios que necesitan sus periodistas para vivir dignamente en sus países de acogida, cuyo costo de vida suele ser mayor al del país de origen, especialmente en los casos de Costa Rica, España y Estados Unidos.

Para apoyar la sobrevivencia de los medios hay que apoyar, en primera instancia, a los periodistas como individuos, que sufren un doble reto, el que implica su nueva condición de refugiados y el de continuar su ejercicio periodístico con mayores dificultades. Para que los medios tengan sostenibilidad, sus periodistas deben tener al menos una estabilidad mínima que les permita trabajar.

Además, la falta de la condición de refugio o cualquier otro estatus legal migratorio definido condiciona todos los demás aspectos de la vida de un periodista exiliado. Lo mismo sucede con la falta de una personería jurídica para operar como medio exiliado en un país ajeno. Allí se encuentra uno de los principales puntos de dolor de los primeros meses en el exilio: pues no todos los medios están igual de capacitados para estabilizarse en otro país en los primeros meses. En este sentido, los medios más resilientes serán aquellos no solo con más recursos sino con mejores conexiones y mayores posibilidades de establecerse formalmente fuera de sus países de origen.

Un reto ampliamente repetido por los entrevistados, especialistas y documentos consultados es que hacer periodismo en el exilio es más caro, más retador, más complejo y requiere más tiempo. Para tener suficiente tiempo que dedicar a lo que implica una producción periodística desde el exilio, los medios exiliados necesitan apoyo para lidiar con las cargas de trabajo legales, administrativas, tributarias y similares.

Una buena noticia es que a pesar de las numerosas adversidades, desde los medios exiliados en Latinoamérica han surgido tácticas de resiliencia creativas para continuar y mejorar su cobertura, mantener sus flujos de trabajo (híbridos o enteramente desde el exilio). Una de estas tácticas es la diversificación de los contenidos y cubrir a las comunidades migrantes que se hallan, en muchos casos, en los mismos países en que se asientan estos medios exiliados. Por ejemplo, periodistas cubanos en Miami, Florida, Estados Unidos; o medios nicaragüenses cubriendo la realidad de la población migrante nicaragüense en Costa Rica. También se da el caso de medios de países centroamericanos que ahora cubren más extensivamente a Centroamérica y ya no solo las coyunturas de sus países.

Por otro lado, la salud mental en periodistas desplazados sufre considerablemente por los cuantiosos retos que enfrentan a nivel personal y profesional. Todos los entrevistados coincidieron en que es muy necesario atender estos problemas, agradecen este tipo de apoyo y solicitaron que se mantenga, pero, a la vez, admitieron que, en la práctica, en el orden de prioridades está primero resolver las necesidades económicas básicas y de seguridad propias y de sus familias.

Es importante destacar que ya existe un conocimiento robusto instalado en seguridad digital para periodistas en el exilio, gracias a las múltiples capacitaciones y talleres que organizaciones aliadas han ofrecido en los últimos años a dichos medios y periodistas. Por ello, ahora se hace necesario abordar la seguridad de manera más holística e individualizada, es decir, teniendo en cuenta los contextos de los periodistas y medios. Por ejemplo, quienes están en Estados Unidos, podrían necesitar asesoría en seguridad sobre cómo lidiar con las redadas de las autoridades migratorias en Estados Unidos, o, en el caso de quienes están basados en Costa Rica, probablemente necesiten abordar y manejar la creciente situación de inseguridad, en particular el temor que han desatado los atentados contra líderes opositores en meses recientes.

Este informe confirma que dentro del ecosistema de medios exiliados en la región persisten mayores dificultades y barreras para quienes sufren de mayor discriminación basada en su identidad.

Se reconocen los esfuerzos que han hecho diversas organizaciones para incluir miradas y acciones más inclusivas, pero señalan que, aún así, continúan estando allí los retos adicionales para poblaciones racializadas, población de la diversidad sexual, entre otros grupos. Perciben, además, que esta situación empeorará en el contexto político global en que empresas, gobiernos y organizaciones han eliminado sus programas o políticas de diversidad e inclusión. En el caso de periodistas indígenas cuya lengua nativa no es el español, por ejemplo, tienen serias dificultades para acceder a los mismos espacios y oportunidades que el resto de periodistas.

Al conversar con periodistas y medios exiliados se encontró que le dan un gran valor en las redes de apoyo, tanto en los espacios formalizados como en los espontáneos. Sin embargo, a pesar de que ya existen respaldos y organizaciones instaladas, no todos los periodistas necesariamente los conocen o saben qué hacen estas organizaciones que aglutinan a dichos medios y periodistas. Muchas de las reflexiones coinciden en que no es realista esperar que los medios exiliados logren sobrevivir, adaptarse a nuevos contextos y continuar investigando al poder en sus países de origen sin un apoyo sostenido y coordinado de la cooperación internacional. La resiliencia de estos medios no surge de manera espontánea: depende de la existencia de una estructura sólida que les permita desarrollarse fuera de su entorno original. Esa estructura implica redes de apoyo formalizadas, la promoción de narrativas que reconozcan su papel esencial para la democracia, y el fortalecimiento de una sociedad civil capaz de amplificar su impacto. Supone también construir una cultura de acogida en los países receptores, donde los medios locales y las organizaciones aliadas les reciban como actores legítimos y necesarios del ecosistema informativo regional.

Resguardar lo que queda de la democracia en algunos de estos países expulsores de periodistas y medios pasa necesariamente por mantener vivo el periodismo en el exilio. En un contexto de desinformación y propaganda de los gobiernos autoritarios, el periodismo se convierte en uno de los últimos bastiones de la democracia de dichos países, el espacio de registro y denuncia de violaciones de derechos humanos, de construcción de memoria histórica, un punto de referencia para la comprensión y el reconocimiento de las propias sociedades, más allá de las narrativas oficiales impuestas. En algunos casos, como el de Nicaragua, Cuba o Venezuela, el cierre de los medios independientes en el exilio implicaría una suerte de apagón informativo. Por eso, los entrevistados lanzan un SOS:

Hemos hecho cosas tan maravillosas con la mínima cantidad de dinero, porque sabemos hacer buen periodismo, pero es muy doloroso que, aparte de que te quitaron tu país, te quitaron la democracia, también sentir que no tienes piso firme en cuanto a lo que es el amor de tu vida, que es hacer periodismo. No pueden dejarnos solas a las organizaciones ni a los periodistas que están en países como los nuestros”,
-Periodista venezolana en Estados Unidos.

RECOMENDACIONES

El equipo consultor realiza a continuación una serie de recomendaciones que resumen los planteamientos de líderes de medios de comunicación, periodistas e integrantes de redes y organizaciones de apoyo al periodismo. La intención es que estas recomendaciones lleven a la reflexión y sean el inicio de una conversación determinante para el fortalecimiento y la resiliencia de los medios que operan desde el exilio.

Recomendaciones para organizaciones intermediarias y aliadas, redes y donantes

1. Cómo llevar a cabo un apoyo estratégico:

- **Fortalecer la capacidad de escucha para llevar a cabo acciones informadas.** Comprender las necesidades de los medios de comunicación en el exilio, así como sus capacidades instaladas, optimizaría el uso de los fondos y generaría un mayor impacto en la resiliencia del periodismo desde el exilio. Los integrantes de medios comprenden que en muchos casos el dinero viene con metas e indicadores predefinidos y que no siempre es posible adaptar los proyectos a sus necesidades específicas. Sin embargo, es oportuno priorizar y fortalecer la comunicación en doble vía, y promover un clima de co-creación de proyectos e iniciativas en conjunto con donantes, organizaciones de apoyo y medios de comunicación entendiendo que la realidad del periodismo en el exilio es sumamente cambiante.
- **Establecer un balance entre la flexibilidad en el uso de los fondos y la guía estratégica.** Tanto en situaciones de emergencia como en los exilios temporales y aquellos que llevan años, la modalidad de ayuda económica que mejores resultados da, según la mayor parte de los entrevistados, es aquella que viene con poca o nula restricción o, al menos, con amplia flexibilidad para poder responder a las necesidades inmediatas del medio de comunicación. Sin embargo, la guía y el acompañamiento durante el proceso también se agradecen: un ente externo puede aliviar la carga de los líderes de medios de comunicación y empoderarles para tomar mejores decisiones. En este sentido, el enfoque de las organizaciones de apoyo y la cooperación debe ser de acompañamiento más que prescriptivo.

- **Invertir en la sostenibilidad de los medios en el exilio como prioridad.** Es necesario transitar de un enfoque basado en proyectos hacia uno centrado en productos y modelos sostenibles que aseguren su viabilidad a largo plazo. Para ello, se requiere una coordinación más estrecha entre las agencias de cooperación y las organizaciones de apoyo, con el fin de ofrecer capacitaciones y acompañamiento orientados al desarrollo de modelos de negocio viables y a la adopción de una mentalidad de producto. En la región ya existen experiencias consolidadas de estrategias de monetización y creación de negocios paralelos que pueden servir de referencia. Las personas y medios que han impulsado estas iniciativas deberían ser reconocidos como formadores y recibir una compensación justa por el valor de su experiencia.
- **Las becas de producción periodística son útiles, pero deben adaptarse a las realidades del exilio.** El periodismo en el exilio es, por naturaleza, más complejo: sus profesionales a menudo enfrentan limitaciones de tiempo y recursos, ya que deben complementar sus ingresos con otros trabajos. Los fondos destinados a promover la producción de historias sobre derechos humanos, lucha contra la desinformación o la corrupción generan un impacto positivo y fortalecen a las organizaciones periodísticas, pero es fundamental que estos programas cuenten con presupuestos más holgados y flexibles y plazos de ejecución más amplios, que reflejen las condiciones reales en las que estos medios operan.
- **Compartir y socializar el conocimiento que las organizaciones aliadas han recabado** tras años de experiencia de trabajar con medios en el exilio en el continente y otras partes del mundo. Mostrar ejemplos que hayan funcionado para contemplar réplicas, tomar en cuenta aprendizajes, es decir, continuar justamente en la línea bajo la cual se planteó el presente informe diagnóstico, desde el espíritu propositivo de pensar en soluciones y respuestas de forma conjunta.

2. Cómo crear redes de resiliencia en países de acogida:

- **Fomentar espacios para que las alianzas entre medios surjan por afinidad.** Dado que la cooperación internacional tiende cada vez más a centrarse en conglomerados y redes como principales destinatarios de apoyo, es previsible que se incentive a los medios a formar alianzas para acceder a fondos internacionales. En este contexto, las organizaciones de apoyo y las redes desempeñan un papel fundamental como facilitadoras. La experiencia empírica de los medios demuestra que las alianzas más sólidas y duraderas son aquellas que nacen de afinidades reales y relaciones de confianza, más que de exigencias externas. Por ello, crear y sostener espacios donde estas conexiones puedan surgir de manera orgánica contribuiría de manera significativa a su éxito y sostenibilidad en el tiempo.

- **Fortalecer y formalizar los espacios de periodismo en el exilio que ya existen es clave.** En varios países de acogida, como Costa Rica y España, han surgido redes espontáneas creadas por afinidad y necesidad, junto con iniciativas ya consolidadas como la Red Centroamericana de Periodistas o la Casa del Periodista en Costa Rica. Formalizar el apoyo que estas redes brindan y replicar sus modelos en otras regiones permitiría ampliar su impacto y generar mejores condiciones para los periodistas en el exilio en los países donde se establecen. Además, las organizaciones de apoyo podrían impulsar “redacciones de acogida” dispuestas a recibir a periodistas exiliados para pasantías profesionales e intercambio de conocimientos.
- **Continuar el trabajo de apoyo legal administrativo para formalizar a los medios en el país de acogida.** Una función determinante de las organizaciones de apoyo es ayudar en la sistematización de información básica sobre cómo establecer una personería jurídica en los principales lugares de acogida y, de ser posible, acompañarlo de asesoría legal, tributaria y administrativa para los medios
- **Propiciar encuentros formales con autoridades de los países de acogida** para exponer los principales obstáculos en torno a trámites que enfrentan los periodistas, tales como la convalidación de títulos profesionales o la imposibilidad de presentar documentos requeridos de forma general, pero que, en el caso de personas en condición de exilio resultan imposibles de obtener.
- **Fomentar la conciencia pública y la participación activa de las audiencias y las diásporas.** El periodismo independiente en el exilio no puede sostenerse únicamente con el apoyo de la cooperación internacional, pues necesita del reconocimiento y la participación activa de las audiencias, tanto dentro de los países de origen como entre las comunidades de la diáspora. Se recomienda impulsar campañas de sensibilización y comunicación pública en entornos digitales y redes transnacionales que refuercen la comprensión social del valor del periodismo libre como bien público y como componente esencial de la democracia. El apoyo de la ciudadanía puede expresarse más allá de las contribuciones económicas: compartir contenidos, seguir y recomendar medios independientes, amplificar sus historias y reconocer su labor son formas concretas de fortalecer su sostenibilidad simbólica y social. Asimismo, se sugiere aprovechar los vínculos con las comunidades migrantes y de la diáspora, que pueden convertirse en aliadas estratégicas para la circulación de información.

3. Cómo sostener un enfoque en el ser humano:

- **Garantizar la sobrevivencia del periodista es tan importante como apoyar la producción de sus historias.** El enfoque en la persona detrás de la noticia debe ser integral e incluir acompañamientos que trasciendan lo económico. Si bien el apoyo psicosocial ha sido valioso, es necesario co-diseñarlo junto con los propios medios y periodistas para desarrollar metodologías más efectivas. Además, sería deseable extender este apoyo a los núcleos familiares de los periodistas en el exilio, que también enfrentan las consecuencias de esa condición.
- **Reconocer y apoyar el liderazgo de mujeres periodistas y periodistas de comunidades racializadas o diversas.** Se recomienda mantener o crear fondos específicos de equidad para promover su liderazgo, visibilidad y formación técnica, así como su participación en espacios de decisión y gobernanza dentro de redes regionales
- **Apoyo a los periodistas freelance o por cuenta propia.** Se recomienda especialmente que las organizaciones destinen parte de los recursos financieros a la asesoría y el acompañamiento legal migratorio individualizado y sostenido a periodistas que no son parte de un medio en particular. Este tipo de apoyo resulta fundamental para que las y los periodistas puedan presentar sus casos de manera exitosa, oportuna y conforme a los requisitos establecidos por las autoridades migratorias del país de acogida. La asistencia legal especializada no solo contribuye a garantizar el acceso a un estatus migratorio regular, condición indispensable para la estabilidad personal y profesional, sino que además reduce la vulnerabilidad y el estrés asociados al proceso de desplazamiento forzado, fortaleciendo la capacidad de estas personas para continuar ejerciendo su labor periodística en condiciones de seguridad y dignidad.

Recomendaciones para medios de comunicación en el exilio

- 1. Fortalecer relaciones estratégicas con donantes y aliados.** La sostenibilidad del periodismo en el exilio requiere mantener una comunicación fluida, transparente y constante con donantes, organizaciones aliadas y redes de apoyo. No se trata solo de solicitar fondos, sino de construir confianza mutua y transparencia, compartir información sobre avances, aprendizajes y necesidades reales. Establecer espacios de diálogo bidireccional permite incidir en nuevas políticas de cooperación y anticipar tendencias de financiamiento. La apertura a escuchar puntos de vista externos y a incorporar asesorías especializadas puede abrir nuevas oportunidades de colaboración y visibilidad.
- 2. Promover la transferencia de conocimientos y la inclusión diversa.** Formalizar mecanismos de intercambio entre medios locales, periodistas exiliados, medios comunitarios y de pueblos originarios permite fortalecer las capacidades colectivas del ecosistema informativo. La inclusión debe ser intencional: garantizar que periodistas indígenas, afrodescendientes, LGBTIQ+ y mujeres estén representados en procesos de producción, liderazgo y toma de decisiones. Estas alianzas también amplían la perspectiva editorial y fomentan una narrativa más plural e intercultural del exilio.
- 3. Planificar la protección y continuidad operativa ante crisis.** Los periodistas que aún trabajan en contextos autoritarios deben prepararse para posibles desplazamientos forzados. Las experiencias compartidas por colegas exiliados muestran la importancia de dejar estructuras básicas organizadas antes de salir del país: poderes legales, acceso a cuentas, documentación y contactos de emergencia, para asegurar la continuidad de los medios y evitar pérdidas operativas.
- 4. Anticipar nuevas tendencias de cooperación y sostenibilidad.** Los medios deben prestar atención a las prioridades emergentes en las agendas internacionales, como la lucha contra la desinformación, la transparencia, la anticorrupción y la sostenibilidad ambiental. Estas temáticas, por ejemplo, los proyectos impulsados desde el Business Gateway europeo, ofrecen ventanas de oportunidad para diversificar las fuentes de apoyo y repositionar el periodismo exiliado dentro de una agenda global de impacto social.

5. Institucionalizar protocolos de seguridad integral. Cada medio debería contar con un plan interno que combine medidas de seguridad digital, física, legal y psicosocial, adaptado a su contexto. Los protocolos deben incluir rutas de respuesta ante emergencias, roles definidos en caso de crisis y canales de comunicación seguros entre los equipos dentro y fuera del país. Incorporar la seguridad como parte del ADN institucional no solo protege a las personas, sino que garantiza la continuidad del trabajo informativo.

6. Apostar por modelos de sostenibilidad a largo plazo. El desafío no es solo sobrevivir, sino consolidar estructuras resilientes. Los medios pueden explorar productos periodísticos con potencial de autosostenibilidad: como documentales, bases de datos, podcasts o archivos de memoria, –inclusive repensarse como organizaciones que provean también otro tipo de servicios rentables cuya misión sea compatible con la propia– y fortalecer sus capacidades administrativas y tecnológicas para reducir la dependencia de fondos de corto plazo.

BIBLIOGRAFÍA

Agencia EFE. “En Venezuela cerraron 405 medios de comunicación en 20 años, según gremio de periodistas”. SWI swissinfo.ch, 26 de junio de 2024.

<https://www.swissinfo.ch/spa/en-venezuela-cerraron-405-medios-de-comunicación-en-20-años,-según-gremio-de-periodistas/81904906>.

Consultado el 30 de octubre de 2025.

Asociación de Periodistas de El Salvador (APES). La curva del silencio: Informe sobre la libertad de prensa en El Salvador 2025. San Salvador: APES, 2025. <https://apes.org.sv/wp-content/uploads/2025/10/LaCurvaDelSilencio.pdf>. Consultado el 30 de octubre de 2025.

Casillas Bermúdez, Karla, y Itxaro Baños Ruiz. La mochila invisible: Desafíos y resiliencias de periodistas centroamericanas en exilio. Instituto de Prensa y Libertad de Expresión (IPLEX) y DW Akademie, 2025. <https://periodismolibre.org/casa-para-el-periodismo-libre/>. Consultado el 30 de octubre de 2025.

Committee to Protect Journalists (CPJ). “Several Journalists Flee Cuba after State Agents Question, Pressure at Least 8”. CPJ, octubre de 2024. <https://cpj.org/2024/10/several-journalists-flee-cuba-after-state-agents-question-pressure-at-least-8/>. Consultado el 30 de octubre de 2025.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Situación de los medios de comunicación y periodistas en el exilio en América Latina. Organización de los Estados Americanos (OEA), 2023. <https://www.oas.org/es/cidh/expresion/docs/publicaciones/Medios-Exilio.pdf>. Consultado el 30 de octubre de 2025.

Confidencial. “La guerra contra el periodismo en Nicaragua: más de 60 medios cerrados o confiscados”. CONFIDENCIAL, 1 de marzo de 2025. <https://confidencial.digital/politica/la-guerra-contra-el-periodismo-en-nicaragua/>. Consultado el 30 de octubre de 2025.

El País. “La suspensión de fondos de USAID, el último gran golpe a la prensa independiente latinoamericana”. El País, 16 de febrero de 2025.

<https://elpais.com/us/2025-02-16/la-suspension-de-fondos-de-usaid-el-ultimo-gran-golpe-a-la-prensa-independiente-latinoamericana.html>.

Consultado el 30 de octubre de 2025.

FLED – Fundación por la Libertad de Expresión y Democracia. Desiertos informativos y exilio de periodistas nicaragüenses. FLED, 2025. <https://fled.org/fled-desiertos-informativos-exilio-periodistas-nicaragua/>. Consultado el 30 de octubre de 2025.

FLIP – Fundación para la Libertad de Prensa. “Seis meses después: sin verdad ni justicia para Efraín, Paul y Javier”. Bogotá: FLIP, 2025. <https://flip.org.co/pronunciamientos/seis-meses-des-pues-sin-verdad-ni-justicia-para-efrain-paul-y-javier>. Consultado el 30 de octubre de 2025.

Freedom House. “Ecuador: Freedom in the World 2025 Country Report”. Freedom House, 2025. <https://freedomhouse.org/country/ecuador/freedom-world/2025>. Consultado el 30 de octubre de 2025.

Freedom House. “Guatemala: Freedom in the World 2025 Country Report”. Freedom House, 2025 <https://freedomhouse.org/country/guatemala>. Consultado el 30 de octubre de 2025.

Freedom House. “El Salvador: Freedom in the World 2025 Country Report”. Freedom House, 2025. <https://freedomhouse.org/country/el-salvador/freedom-world/2025>. Consultado el 30 de octubre de 2025.

Freedom House. Freedom on the Net 2024: The Repression across Borders. Washington, D. C.: Freedom House, 2024. <https://freedomhouse.org/report/freedom-net/2024/repression-across-borders>. Consultado el 30 de octubre de 2025.

Fundamedios. Informe EC 2024: Situación de la libertad de expresión en Ecuador. Quito: Fundamedios, 2025. <https://www.fundamedios.org.ec/wp-content/uploads/2025/01/Informe-EC-2024.pdf>. Consultado el 30 de octubre de 2025.

International IDEA. The Global State of Democracy 2025: Democracy on the Move. Estocolmo: International IDEA, 2025. <https://www.idea.int/publications/catalogue/global-state-of-democracy-2025-democracy-on-the-move?lang=en>. Consultado el 30 de octubre de 2025.

IPYS Venezuela – Instituto Prensa y Sociedad. Periodistas en el exilio: Aproximación a la diáspora de la prensa venezolana. Caracas: IPYS Venezuela, agosto de 2024. <https://ipysvenezuela.org/wp-content/uploads/2024/08/PeriodistasEnElExilio-1.pdf>. Consultado el 30 de octubre de 2025.

Jiménez Alvarado, Osvaldo M., coord., Daniel Thiel, José Rodríguez López, Andrea Matus Acuña y Fernando Martínez de Lemos. Voces desplazadas: Radiografía del exilio periodístico latinoamericano 2018–2024. San José: Universidad de Costa Rica, PROLEDI, 2025.

<https://proledi.ucr.ac.cr/mas-de-900-periodistas-han-sido-forzados-al-exilio-en-latinoamerica-revela-investigacion-internacional/>.

Consultado el 30 de octubre de 2025.

LatAm Journalism Review. “Periodistas guatemaltecos en el exilio relatan sus desafíos y sus expectativas sobre el futuro del periodismo en su país”. Knight Center for Journalism in the Americas, University of Texas at Austin, abril de 2025.

<https://latamjournalismreview.org/es/articles/periodistas-guatemaltecos-en-el-exilio-relatan-sus-desafios-y-sus-expectativas-sobre-el-futuro-del-periodismo-en-su-pais/>.

Consultado el 30 de octubre de 2025.

López Linares, Montserrat. Periodismo bajo asedio en América Latina: La diáspora informativa. Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, 2025.

Reporteros Sin Fronteras (RSF). “Clasificación RSF 2025 – Américas: la crisis económica de los medios ahonda las fisuras democráticas”. París: RSF, mayo de 2025. <https://rsf-es.org/clasificacion-rsf-2025-americas-la-crisis-economica-de-los-medios-ahonda-las-fisuras-democraticas/>.

Consultado el 30 de octubre de 2025.

Reporteros Sin Fronteras (RSF). “El mapa del exilio de periodistas destaca los flujos hacia Europa y América”. París: RSF, 2025. <https://rsf.org/es/el-mapa-del-exilio-de-periodistas-destaca-los-flujos-hacia-europa-y-norteam%C3%A9rica>. Consultado el 30 de octubre de 2025.

V-Dem Institute, Universidad de Gotemburgo. Informe sobre la democracia 2025: 25 años de autocratización. ¿Democracia truncada? Gotemburgo: V-Dem Institute, 2025.

https://www.v-dem.net/documents/62/V-Dem_Democracy_Report_2025_spanish_lowres.pdf.

Consultado el 30 de octubre de 2025.

Informe Diagnóstico Regional sobre la Situación Actual de los Medios de Comunicación en el Exilio en América Latina

This publication was funded by the European Union. Its contents are the sole responsibility of "Fundación por la Libertad de Expresión y Democracia – FLED" and do not necessarily reflect the views of the European Union.

AGILE
advancing media resilience

 **Fundación por la Libertad
de Expresión y Democracia**



 **Internews**
Europe



<https://fled.org/>



<https://www.facebook.com/fledONG>



@FLED_ong